

MEDITACION XLVIII.

[Del Ecce homo.

PRimero punto. Considerar, como llevaron estos crueles soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimera al Presidente Pilato, el qual admirado de verle tan mal tratado, le sacò à un lugar alto donde fuesse visto de todos, para que movidos à compassiõ dexassen ya de pedirle la muerte. * Ponderar lo primero, quan auergonçado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, el cuerpo todo quebrantado, y molido cõ los açotes, afeado y ensangrentado

*Matt. 27.
num. 15.*

rado con los golpes, y con los hilos de sangre que por el rostro le corria estauan aquellas dos lumbreras del cielo eclypsadas, y casi ciegas. * Ponderar lo segundo, quan diferente figura sacó aqui el Salvador, de la que tuuo en la gloria del Monte Tabor. Aquella tan apazible descubrió à solos tres dicipulos; esta tan dolorosa, à todo el pueblo de Ierusalén. Aquella, allá en vn monte solo y retirado, esta, en medio de toda la grã ciudad. * De aqui podras sacar confusiõ de tu soberuia, viendo à este Señor tan humillado y despreciado por ti, pues procuras no serlo tu de los hombres, sino que todos

Mat. 17
um. 2.

todos te honren y estimen; y en
tiendan lo bueno que ay en ti, y
lo vean y loen.

Segundo punto. Considerar
como teniendo Pilato â Chris-
to N. S. en presencia de todo el
pueblo, dixo en alta voz: *Veys
aqui al hombre.* * Ponderar estas
palabras, como dichas por Pila-
to, y hallarâs que mouido à mi-
sericordia de ver tã lastimoso es-
pectaculo, dello è librar â Chris-
to, y assi dixo: *Ecce homo.* Mirad
â este hombre, y vereysle tan casti-
gado, que apenas parece hombre, se-
gun està disfigurado, y mal tratado.
Y supuesto que es hombre como vo-
sotros, y no bestia compadeceos del.
Mas ellos no le quisieron mirar

Ioan. 19.
num. 6.

con

cō ojos humanos, ni tenerle las
tira.* De aquí puedes sacar des-
feos de que Dios te de ojos com-
passiuos, y vn coraçõ de carne,
para que mirandole, te compa-
dezcas de lo mucho que por tu
causa padece, y gracia, para a-
mar à los q̄ te aborrecen. Pues
tan raro exemplo desto te dio
este diuino Dios y hombre.

Tercero punto. Considerar
sobre las palabras dichas del
Ecce hommo, lo que te cumple
leuantar mas el espiritu y mi-
rar con ojos de viuia fee à este
Señor, y dezir á tu alma : *Ecce
homo: mira alma mia à este hom-
bre, que aunque està tan llagado
con agotes, tan aseado con salinas,*

tan

tan cardeno con bofetadas, corona-
do con espinas, con vna caña por
ceptro en la mano, y vestido con ro-
pa de escarnio; mas es que hombre,
pues tambien es Dios.* Ponderar
el desseo grãde que tiene el E-
terno Padre, de que mires con
mansos y compasuios ojos à es-
te diuino Dios y hombre, porq̃
si bien lo miras, hallaràs que es-
te es el hombre que desseaua a-
quel enfermo de la piscina, para
leuãtarse de su carreton, y sanar
de todas sus dolencias, y enfer-
medades. Este es el hõbre q̃ es
cabeça de los Angeles, y de los
hombres. Y el que estã tan des-
honrado por honrarles, tan afea-
do por hermos carles, condena


Ioa. 5.
num. 7.

do à muerte por librarles della, y salvarles. Y este finalmente es el hombre, que està hecho oprobrio de los hombres para hazer les hijos de Dios. * Saquese de aqui quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò à su diuino Hijo. Y que tal auran parado los tuyos à tu alma, quando asì pararon los agenos aquella fuente clara de toda hermosura. Y que vengança tomarà del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomò del Hijo por los agenos.

Quarto punto. Considerar, el odio, y aborrecimiento que aquellos crueles enemigos teniã à Christo N.S. pues no balò

to aquella representacion tã do-
 lorosa , è ignominiosa , para a-
 blandar sus coraçones: mas an-
 tes con altas voces , comença-
 ron à clamar diciendo : *Quita-* Iuan. 19.
le delante de nuestros ojos , cruci- num. 6.
ficalo, crucifilo: como quien di-
ze: Pues tan buen principio has da-
do en mandarle a çotar, acaba lo co-
*mençado , y crucificalo . * Pon-*
 derar que ya que no bastò a-
 quel espectáculo tan lastime-
 ro para amansar los inhumanos
 coraçones de los hõbres , bastò
 por cierto para aplacar el cora-
 çon enojado del Eterno Padre:
 el qual mirando à su Hijo ben-
 ditifsimo tan mal tratado por su
 obediencia, y nuestro amor, per-
 dona

Meditacion. 48. del Ecce Homo

dona à todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con deuocion y confiança, mirando à esta figura se la representan diciendo: *Ecce homo*. Señor veys aqui el hombre que nos distes, al varõ de vuestra diestra, aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, y tã amoroso.* De aqui puedes sacar vn dolor y compafion grande de ver tan aborrecido de los suyos, al que merecia ser sumamente amado. Y procura de oy mas, ser mas feruiente en seruir y amar à este Señor, de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle. Que haziendolo asì, el te darà gracia para q̄ con limpios y claros ojos le mires è imites.

ME

MEDITACION.XLIX.

Como el Salvador llenò la
Cruz acuestas.

Primero punto. Considerar,
que sentado el Presidète en
su tribunal dio final sentècia en
aquella causa, y condenàdo à Je
sus à muerte de Cruz luego los
soldados le hizierò dexar la ro
pa de purpura que por mofa le
auian puesto, y desnudo, y afrè
tado otra vez de nueuo, no so
lo delante de los verdugos, sino
de todo el pueblo le boluieron
à dar sus vestiduras ensangrèta
das para que selas vistiesse.*Pò
derar , que para llevar Christo *Matt. 27.*
N.S. su Cruz, se quito las vesti *num. 30.*
duraa agenas que le auian puef

Med 49. como el Salvador
to en casa de Herodes, y Pilatos,
y se vistio las suyas propias, no
sin grandissimo dolor, por estar
cō el frio eladas, y pegadas à las
llagas. * De aqui sacaras deslices
de desnudarte de todos los afe-
ctos agenos de Hijo de Dios
(esto es) de todas tus costum-
bres viciosas del mundo, y car-
ne, con que has andado vestido,
tomando las que son propias de
Christo de humildad, paciēcia,
obediencia, y caridad, &c. Por
las quales has de ser conocido, y
tenido por dicipulo suyo, pues
esta fue siempre la librea del Hi-
jo de Dios.

*Ioan. 17.
num. 3.*

Segundo punto. Consi-
derar, que por no hallarse vn
hom:

hombre entre tantos, que quisiese llevar la Cruz al lugar del suplicio (porque los Judios , y Gentiles lo tenían los unos por maldicion , y los otros por alrenta) huuuo de yr el Señor con ella , y llevarla hasta el Caluatio sobre sus delicados , y molidos hombros. *

Ponderar quan de buena gana , y con quanto amor el manso Cordero tendio sus braços para abragarse con la Cruz. Y es de creer la daria besos de paz : diziendola interiormente mil requiebros , mucho mejor que se los dixo el Apóstol san Andres à la Cruz de su martyrio. * De aqui puedes sa-

*Ad Plin.
lip. 3. num.
18.*

câr confusion y verguença de ser enemigo de la Cruz de Christo pues tanto rehusas poner el hombro al trabajo: procurando echar la carga sobre los agenos, como imitador desta mala gente: que si lo fueras de Christo, holgaras de le seguir con tu Cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demanda.

Tercero punto. Considerar como sale el obediente Isac de la casa de Pilato, con la carga de leña de la Cruz acuestas. Suena la trompeta, leuanta la voz el pregonero, comiēça la griteria acude infinita gente, ven salir por la puerta vn horrible y nun

ca visto espectáculo, à vn hombre affigidissimo doblegado cõ el peso de vna Cruz de quinze palmos de largo, coronado con vna corona de espinas, que apenas podia tenerse en pie, nã sustentat la carga de la Cruz sin arrodillar y caer.* Ponderar la inhumanidad de aquellos desapiados coraçones contra el Salvador: pues en lugar de ayudarle à levantar compadeciendose del, lo que hizieron, fue darle mil golpes, enpujones, y puntillazos, diziendole. *Leuantate traydor hechizero, no dixiste que eras Hijo de Dios, y el que en tres dias te atreuias à levantar su templo santo, como no te leuantas agora?* Saca-

*Matth. 26
num. 36.*

ras de aqui consuelo en tus penas llevando cō amor y paciēcia (à imitacion de Iesu Christo) la Cruz q̄ te cupiere en suerte aunq̄ sea muy pesada, y te haga arrodillar : pues en esta vida es imposible carecer de Cruz, y trabajos. Espera en Dios, y en su diuina misericordia, q̄ prouera de quiē te ayude à llevarla, para q̄ no arrodillesni caygas cō ella.

Quarto punto. Cōsiderar, que sabiendo la Virgen qual lleuauan à su sacratissimo Hijo, quiso acompañarle en aquella jornada postrimera, y apresurando el passo, y rompiendo por entre la gente (segun entienden algunos deuotos cōtemplatiuos)

se vino à encontrar con su Hijo. Ponderar, lo que aqui passaria entre estos dos diuinos coraçones, quando se mirassen aq̄l Sol y hermosa Luna, tã tristes y eclipsados: este fue sin duda vno de los dolores mayores que Christo padecio, por ver aquella senzilla y mansa paloma de su madre fuera de su arca, y encerramiêto, tã congoxada y afligida, y en verle todo disfigurado, y cercado de enemigos q̄ le queriã acabar la vida, y cõ vn peso tan grãde q̄ no le dexaua dar passo. Quierele ayudar la Virgẽ, y no la dexã los sayones. Y fue tan tierno este doloroso passo, q̄ por ventura aqui fue el punto

en

en que las mugeres que lo vieron començaron à romper en la grimas y clamores tan grandes que obligaron al Señor à pedir les que no llorassen tanto à el quanto à los pecados y castigos que por ellos auian de venir à aquella ingrata ciudad. *Porque si en el madero verde esta justicia se haze, en el seco que se hara? en lo qual quiso dezir: Si à mi que soy arbol verde, y frutifero, me castiga tan terriblemente la diuina justicia por los pecados agenos como castigara à los pecadores q̄ son maderos secos y arboles sin fruto, por los pecados propios? Y si yo que soy Inocente, he sido açotado, abofeteado, y escupido, escarnecido, y aora voy sin merecerlo con esta Cruz acues-*

Luc. 23.
num. 28.

tas para ser en ella enclauado, que
sera de los culpados, que açotes, que
espinas, y bofetadas, y finalmente, q̃
tormentos vendran por ellos? * De
aqui podras sacar desseos de llo-
rar todas tus culpas y pecados:
pues todos ellos cargaron sobre
los molidos hombros de tu Se-
ñor, que como fuertes enemi-
gos le hizierõ arrodillar y caer.

MEDITACION. L.

*Como fue crucificado nuestro
Salvador.*

PRimero punto. Considerar;
que en llegando Christo N.
S. al monte Caluario bien afligi-
do y cansado de andar aquel pro-
lixo y trabajoso camino, fue alli
por aquellas fieras con cruel in-
hu-

Med. 50. como fue Crucificado
humanidad despojado de sus
sagradas vestiduras. Y como la
sangre estaua ya elada y abraça
da con ellas, era fuerça defollar
y descortezar à aquel mäsó Cor
dero, el qual no abrio su boca,
ni hablo palabra contra los que
assi le tratauan. * Ponderar que
entre todas las vezes que desnudaron al Señor que fueron qua
tro esta fue la mas dolorosa y a
frentosa: por estar desnudo de
pies à cabeça, no solo de sus ro
pas, sino tambien de la piel. * Sa
caras de aqui paciencia y sufrim
iento en las deshonras: y à no
ayrarte ni enojarte, quando te
vieres pobremēte vestido, y fal
to de lo necessario, viēdo el exē
plo

plo tan raro de sufrimiento, desnudez y pobreza, q̄ Iesu Christo N.S. te dio en su vida y en su muerte: pues su desnudez, ha de ser tu vestidura, su deshōra, tu librea, su pobreza, tu riq̄za, su confusiō, tu gloria, y su muerte, tu vida de gracia y gloria.

Segundo punto. Considerar, como estando Christo N.S. desnudo, teniendo los soldados la Cruz en el suelo, le mādaron tēder sobre ella de espaldas para ser en ella enclauado, y assi lo hizo. *Pōderar, lo primero, la obediēcia excelētissima de tu Salvador, la qual resplādecio en oyr y obedecer en cosas tan asperas y dificultosas à todo lo q̄ aquellos

CRUC-

Med. 50. Como fue crucificado
cruelles sayones le deziã , dando
te à ti exemplo de sugetarte à
toda humana critura por su a-
mor donde no huuiere pecado.
* Ponderar, lo segundo , como
tendido el Salvador sobre aque-
lla cama de la Cruz que tus pe-
cados le dieron, leuãtaria los o-
jos al cielo , y daria gracias à su
Eterno Padre por auerle traydo
à punto q̄ se viesse tan pobre, tã
deshonrado y afrentado por su
amor. * De aqui podras sacar
quando te vieres en trabajos y
penas, conformidad con la diui-
na voluntad en ellas , dandole
por ellas muchas gracias. Pues
vale mas y es de mayor merito,
vn gracias à Dios en los traba-

jos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad y bonança.

Tercero punto. Considerar, como Christo N. S. fue enclauado en la Cruz, y los dolores tan agudos que padecio al tiempo que aquellos duros y gruesos clauos entrauan rompiendo venas, atrauesando nieruos, y rasgando las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. * Ponderar, como permitio este Señor que aquellos clauos traspassassen sus santos pies, y diuinas manos, para mostrarte como te auia de tener siẽpre impresso en ellas, pues el amor y santo zelo que tenia de la saluacion de las almas y de la tu-

Med. 50. como fue Crucificado.

ya era tan grande. * Saquemos de aqui deseos de nuestra saluaciõ, y dela de los proximos, no haziendo caso de qualesquier dificultades, penas y trabajos q̄ por sacarlos de pecado se nos ofreciere, para q̄ desta suerte como soldados desta espiritual milicia imitemos en algo à nuestro Capitã Iesus, q̄ cõ tãto amor dio su vida por ellos colgado de vna Cruz.

Quarto punto. Considerar, q̄ despues de enclauado Christo N. S. leuãtaron sus enemigos la Cruz en alto cõ aq̄l verdadero Agnus Dei q̄ quita los pecados del mûdo, dexãdola caer de golpe en vn ho y o q̄ para esto teniã
hecho.

hecho. * Poderar el dolor, cōfusiō, y verguēça q̄ sintio Christo N. S. quādo se vio en lo alto desnudo en medio de vn cāpo rato lleno de innumerable gēte, y como otro Noe à la verguēça sin cobertura ninguna, ni tener quiē se la dè, sino hartos q̄ se la quitē, y jueguē. * Sacaras de aqui verguēça, y cōfusiō de lo poco q̄ sientes y te duelē los trabajos deste Señor: pues no derramas siquiera vna lagrima de cōpasiō, derramando el toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sentido le mostrarō tener tal, y tã grande en la muerte de su Señor, que se rompieron, y partie

Med. 51. de las siete palabras
ron de dolor. Razon es que tu
que eres criatura fuya, y la causa
de padecer lo que padece, se lo
sepas agradecer, y seruir, pues
lo obrò este Señor para benefi-
cio tuyo.

MEDITACION. LI.
De las siete palabras que Christo
N.S. hablò desde la Cruz.

Primera palabra.

COnsiderar, la gran caridad
deste Señor, pues es tal que
primero que consuele â su Ma-
dre, primero que prouea â sus
amigos, primero que encomien-
de al Padre su espiritu, prouee
â sus perseguidores de remedio.
Y la primera palabra que hablò

en la Cruz fue para disculpar à sus enemigos que le crucificauã blasfemauan, y quitauan la vida. * Ponderar, que estando Iesu Christo N. S. lleno de dolores en todo su cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la Cruz. A esse tiempo leuantaria sus diuinos ojos al cielo: y derramando lagrimas de ternura y compassion, aurio su diuina boca, no para que baxasse fuego de alla, como pidio Elias: sino para rogar à su Eterno Padre perdonasse à aquellos que alli estauan, el pecado que hazian en crucificarle. * Sacaras de aqui quan à la letra cumple N. S. Dios el preceto que

4. Reg. 1.
num. 45.

Matt. 5.
num. 45.

Med. 51. de las siete palabras.

te ha dado de amar à tus enemigos, y orar por los que te persiguen. Para que con este exemplo deprendas y sepas hazer otro tanto.

Segunda palabra.

CONSIDERAR, que la segunda palabra que tu Redētor ha blô desde la cathedra de la Cruz, fue perdonar al ladrō, y darle el cielo. Por auer el confessado su culpa, y declarado la inocencia de Christo N. S. y llamandole Rey à boca llena le pidio mercedes, diziēdo: *Acuerdate Señor de mi quando estuviere en tu Reyno,* y assi lo hizo Iesu Christo N. S. honrando delante de su Eterno Padre à este ladron, q̄ le confesò

Luc. 23. n.
44.

Matt. 10.
nu. 23. e
33.

fo delante de los hombres, haziē
dole tan crecidas gracias y mer-
cedes, q̄ siendo el postrero, me-
reciēse ser el primero de los
mortales, q̄ en saliēdo desta vida
recibiēse el denario de la gloria

* Ponderar, que si con tanta li-
beralidad premia Dios al que so-
lamēte le siguió aun no tres ho-
ras del dia, como premiara al q̄
le siruiere y siguiere con perfec-
cion todas las horas, dias, y eda-
des, de la suya? Y si tan agrade-
cido se muestra este Señor con
este pecador que le ha injuriado
innumerables vezes, por vna so-
la vez que le honra y confiesa,
q̄ agradecimiento mostrará al
q̄ toda la vida gasta en servirle y

honrarle? * El fruto que aqui se ha de sacar seã deſſeos de ha fer lo aſſi, para que con mucha con fiança, puedas llegar à este Se ñor y pedirle lo que este ladron le pidio, diziẽdo: *Acuerdate Se ñor de mi (esto es) no de mis peca dos, ni de los hurtos que tengo he chos, ſino de que ſoy hombre flaco y enfermo, de que ſoy criatura tuya hecha à tu imagen y ſemejança, por lo qual te ſuplico te acuerdes de mi.*

Tercera palabra

Jo. 2. 19.
num. 26.
27.

CONsiderar, que la tercera palabra que Chriſto nueſtro bien hablo deſde el ara de la Cruz fue encomendar à ſu Ma dre à ſan Iuan, ya ſan Iuan à ſu Madre, y luego la tomò el Euã gelista por ſuya, y la amò con

especial amor. * Poderar, el sentimiento tan grande que cause en el coraçon de la Virgen esta palabra de encomienda, porque se le daua en trueco, vn partido tan desigual, como era al Criador por la criatura al Hijo de Dios, por el hijo de vn pobre pescador, al Maestro del cielo, por el dicipulo de la tierra, y al que todo lo puede, por el que nada puede, sin su gracia. * Saquese de aqui vn desseo grande de tomar à esta Señora por Madre, y amarla y seruirla con especial cuydado. Y vn firme proposito de obedecer à la diuina voluntad, aprendiendo à tener en lugar de Dios, à la criatura

gar de Dios, à la criatura (esto es) al superior, padre ò señor, que te diere, sea el que fuere para q̄ le sirvas, y obedezcas, como al mismo Dios, à imitacion desta Señora, que tomò por hijo à san Iuan, y el à ella por madre.

Quarta palabra.

Considerar, que la quarta palabra q̄ dixo Iesu Christo N. S. à su Eterno Padre mostrando la afliccion que sentia por el interior desamparo, fue dezir en altavoz: *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado.** Póderar, como el Eterno Padre dexaua penar y padecer à la humanidad santissima de su Eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles

Matt. 27
vnu. 46

ribles trabajos, y dolores, tomados por nuestro biẽ, y remedio, en los quales no hallaua descãso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su cabeza à ella sin nueua pena, y dolor, hincandose las espinas por ella. No en las manos por no poder limpiar los hilos de sangre q̄ descẽdiã de la cabeza por el rostro, ni enxugar las muchas lagrimas q̄ derramaua de sus ojos, por tenerlas clauadas. No en los pies, por no poder sustẽtar el cuerpo sin rasgarse con mayor dolor. Y assi viẽdose este Señor afligido clamaua a su Eterno Padre, y le decia: *Dios mio porq̄ me has desamparado.* * Sacaràs de aqui dolor y com-

y compasión de ver que à penas ay quien se aproueche de su Passion, ni acompañe à este Señor en sus duros trabajos, pues sus dicipulos le auian desamparado, su pueblo dexado, y muchos hombres perdido su fê. Pídele con veras no te dexé, ni te desampare, aora, ni en la ora de tu muerte.

Quinta palabra.

CONsiderar. Que estando ya el Salvador todo exausto, y por la mucha sangre que auia de rramado secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuuo naturalmente grandissima sed, y assi dixo: *Sed tēgo.* Ponderar, que tan grande seria el

el dolor que atrauesaria el alma de la Virgen, viendo à su querido Hijo y à su Dios tan desamparado, y destituydo de todo alivio, y consuelo, pues pidiendo vna poca de agua para refrigerar la boca no auia quiẽ se la quisiese dar. Y aunque ella pudiera yr por el agua, no se atreuio à dexarle, temiendo que en el interin se le muriera, por verle muy à punto desso.* Ponderar. Lo segundo, que demas desta sed corporal que tenia, la tuuo Iesu Christo N. S. de tres cosas. La primera fue, vna sed infaciable de obedecer à su Eterno Padre, en todas las cosas, sin dexar nada por penosa que fuesse. Y
como

como supo que era voluntad de Dios q̄ en su sed le diessen hiel y vinagre, no quiso dexar de cūplirla. La segunda sed fue, vn entrañable desseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que auia padecido. La tercera sed fue, la que tuuo de la saluacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le siruieses cō perfección. De aqui puedes sacar confusion y vergüenza, viendo q̄ tu sed no es de padecer por Christo N. S. ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre como el lo fue: sino de que todo te sobre, y nada de tu gusto te falte, suplicale te dé alguna partecica desta sed q̄ el tuuo, pa

ra q̄ en algo parezcas hijo fuyo.

Sexta palabra.

Considerar, que la sexta palabra que Christo N. S. habló desde aq̄l trono de la Cruz fue dezir: *Consumatū est*, acabado y cūplido es todo quanto mi Padre me mandò padecer desde el pesebre hasta la Cruz. * **P**oderar, como este mismo Señor q̄ está en este ignominioso trono para espirar, boluerà el dia del juyzio en otro diferēte de gloria y Magestad para juzgar, y dirà tãbiē esta palabra: *Cōsumatum est. Ya es acabado el mūdo, y su gloria vana. Ya son acabados los deleytes de los malos: y los trabajos de los buenos.* * **D**e aqui podras sacar desseos

deseos de viuir de tal manera que en la hora de tu muerte pue

2. *Ad* das dezir como lo dize san Pa-
Tsm. 4. blo: *Acabado he mi carrera, acaba*
um. 7. *do he mi vida, en la qual he cumpli*
do como buen Christiano, y buë Re
ligioso con las obligaciones de mi es
tado. Pero si en esto huuieres fal
tado, no podras dezir acabado
he, sino aora comiença mi pena
y mal eterno. Pide à nuestro Se
ñor te de gracia para que desde
oy comiences y acabes en su san
to seruicio.

Setima palabra.

CONSIDERAR, que la vltima
palabra que Christo N. S.
hablò desde la Cruz estando ya
para espirar fue, encomendar en
las

las manos del Eterno Padre su Luc. 23.
espíritu. * Ponderar lo prime- num. 46.
ro, que no dize le encomienda
su hazienda, porque ninguna
tiene: no su honra, porque no le
da cuydado: no su cuerpo por-
que no es lo que mas estima: sino
su espíritu, que es lo principal
del hombre. * Ponderar lo se-
gundo, que no solamente enco-
mendò este Señor al Padre su
espíritu, sino el espíritu de to-
dos sus escogidos, que tenia por
suyo. * Procura sacar de aqui
desseos en el tiempo de tu vida,
y en la hora de la muerte, de en-
comendar en las manos de Dios
tu espíritu, pues dellas pende la
dichosa suerte de tu saluacion.

MEDITACION. LII.

Del descendimiento de la Cruz, y
sepulcro del Señor.

Primero punto considerar q̄
venida la tarde de aquel dia
triste y doloroso, viendo la Vir-
gen que todos dexauan el cam-
po, y que no avia otro hombre q̄
la ayudasse à deseolgar el cuer-
po de su amado hijo mas que su
discipulo Iuan, vio venir dos
hombres principales Iosef, y Ni-
codemus que trayan todo lo ne-
cessario para el ministerio de su
entierro. * Poderar, como Dios
N. S. quiso que pues su santissi-
mo Hijo auia tenido pobre y
afrentosa muerte, tuuiesse rica
y hourada sepultura, y que co-
mo

mo sus deshonras auian sido tantas y tan grandes : assi desde la Cruz començassen sus honras, y exaltaciones : confeslandole alli, y teniendole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios. Y haziendo que Ioseffe jantalle con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza, y denuedo, sin respecto ni temor de los Iudios acometiesen esta hazaña. * Saquemos de aqui desleos de que Dios toque nuestro coraçon con la fuerza de la diuina inspiracion, para que no haziendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometamos cõ gran fortaleza y pecho todo lo que fue-

re seruido fuyo, honra y gloria
de su diuina Magestad: como lo
hizieron estos santos.

Segundo punto. Considerar,
que en llegando estos santos va
rones al lugar de la Cruz, don-
de Iesu Christo estaua colga-
do, auiendo primero consolado
à la afligida y triste Madre, y pe-
dido la tambien licencia para su-
bir à la Cruz, y para sepultar el
cuerpo de su Señor y Maestro,
ella se la dio.* Ponderar lo pri-
mero como se hincarian de ro-
dillas, y con gran deuocion, ha-
rian oracion al Christo crucifica-
do que alli estaua, diziendole:
pues permitistes Señor, que las
sacrilegas manos, que os lastima

ron tanto, y pusieron en esse palo, os vltraxassen, y manoseassen: sed seruido consintays, que las manos destos vuestros siervos os toquen con reuerencia y quiten del. Y dichas estas ò otras semejātes palabras, con muchas lagrimas, poniendo las escaleras subieron con gran silencio à la Cruz, y baxaron el santo cuerpo, y le pusieron en los brazos de su santissima Madre, que solo para recibirle, y lauarle cō sus lagrimas, se sentò, auiendo siempre estado en pie à toda esta triste y dolorosa tragedia. *

Ponderar lo segundo, el dolor, y angustia que sentiria la Virgē quando viesse y se abraçasse cō

Q 9 3 aquel

a aquel cuerpo despedaçado de su
 Hijo, y Señor nuestro, y le a-
 pretase fuertemente entre sus
 braços, y metiessse su cara entre
 las espinas de la sagrada cabeça,
 y juntasse su rostro con el de su
 Hijo, ò como se acordaria en-
 tonces esta Señora, quan dife-
 rentes besos y abraços eran a-
 aquellos, de los que le auia dado
 en su nacimiento, y niñez. Y
 quan diferentes dias auia lleua-
 do en Belen, y en Ierusalen.
 Que noche aquella tan clara, y
 que dia este tan escuro. Que ri-
 ca entonces, y que pobre aora.
 Y si quando le perdio viuo tu-
 uo tanto dolor y pena de su au-
 sencia, que tal y tan grande la
 ten-

tendria quando le viesse muerto en su presencia, y cō tan lastimosa figura ? Sin duda feria aquel cuchillo de dolor tan grande que traspassaria su alma y coraçon.* Sacaras de aqui deseos de que esta Señora te de licencia para que con tu espiritu adores, beses, y tengas entre tus brazos, à su Hijo santissimo que ella tuuo en los suyos. Y te alcance algun sentimiento, y dolor dela Pasion y muerte de su Dios, y tu Señor, para que seas participante de sus trabajos, pues lo esperas ser de sus gozos y Resurreccion.

○ Tercero punto. Considerar como despues q̄ la Virgen santissi

matuuiesse por vn rato el cuer-
po de su Hijo muerto en su re-
gazo , Iosel, y Nicodemus te-
niendo no muriesse de pena, la
suplicaron cō mucha humildad,
y respeto, se siruiesse de dar lu-
gar al dolor, porque lo huuiesse
para dar sepultura à su Hijo: hu-
uo de concederlo la Madre san-
tissima, y luego aquellos santos
varones le vngieron con mirra,
y emboluieron en vna sauana, y
cubrieron su rostro con vn Su-
dario,* Ponderar, el amor que
Christo N. S. tuuo à la pobre-
za, pues la mirra con que le vn-
gieron , la sauana y Sudario en
que le emboluieron, no quiso
tenerlo proprio, sino que fue-
se

Joan. 19.

Mat. 40.

se ageno : y el sepulcro pref-
tado , y como de limosna.* De
aquí puedes sacar amor à la po-
breza q̄ tanto este Señor amò,
exercitandote en esta virtud,
en vida , y muerte , como el la
exercitò. Porque sino renun-
ciases todas las cosas que posees
à imitacion suya , no podras ser
discipulo suyo.

*Luc. 14.
num. 33.*

Quarto punto. Considerar,
como vngido que fue el cuerpo
del Señor, y embuelto en la sa-
bana, dieron traça de llevarle a
sepultar , à vn nuevo sepulcro
que estava en vn huerto , cerca
del lugar donde crucificaron à
Christo N. S. y allí pusieron el
santo cuerpo del Salvador. Y

*Ioan. 16.
num. 41.*

Q 9 5. quan-

quando la Virgen vio que alli
 auia de dexar al que amaua su al
 ma, y al tessoro de su coraçon:
 entonces començò de nueuo el
 dolor, y à sentir su soledad. * Põ
 derar como no rehusa el que es
 resplandor del Padre, gloria de
 los Angeles, honra del mundo
 salud y vida de los hombres, es-
 trecharse y encerrarse cada dia
 en los alquerosos y ediondos
 sepulcros de nuestros pechos,
 cubriendo como con morta-
 ja su sagrado cuerpo, con el
 blanco velo de las especies de
 pan. * Procura sacar de aqui des-
 feos de pedir a este Señor, que
 pues se digna de encerrarse y es-
 trecharse tan à menudo en tu se-
 pul-

Pulcro, para que le comas y con
sumas, siendo como eres vn vil
gusano, te renueue con virtu-
des, para que assi quede tu se-
pulcro limpio, como si en
el nunca huuiera cay-
do cosa muer-

ta.



LIBRO

LIBRO TER.
CERO DE LAS

Meditaciones de la via
Vnitua.

Que es via Vnitua.

EL fin de la via Vnitua es, vnir y juntar nuestro espíritu con Dios, con vnion de perfecto amor, holgandose de sus inmensas e infinitas riquezas, y perfecciones. Alegrandose de su infinita gloria, poder, y saber deseñado que sea conocido por todo el mundo, y que se cûpla siempre su santa voluntad en todas sus criaturas. Pues este es el camino por do caminan los
que

que llegan al estado de perfectos, y consumados en la virtud: exercitandole en la contemplacion de la vida impassible, y gloriosa, de Christo N.S.

MEDITACION. I.

Del descendimiento al Imbo. y de la Resurreccion de Christo N.S.

PRimero punto. Considerar q̄ auiedo acabado Iesu Christo N.S. la batalla de su Passion, para dar cabo al negocio de nuestra Saluacion, luego que espirò dexando el cuerpo muerto en la Cruz, no parò hasta llegar con su alma al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno: à sacar las almas de los santos Padres

M. i. del deccndimiento al Im^o,

Padres que alli estauan, para lle
uarlos consigo al cielo. * Pon
derar, como siendo este Señor
tan poderoso, que pudiendo li
brar y sacar estas almas santas
del Imbo con sola vna palabra,
sin baxar alla personalmēte (co
mo sacò à Lazaro del sepulcro)
no quiso, sino que su alma ba
xasse: para descubrir con este he
royco acto de humildad, el amor
que las tenia. * De lo qual saca
rás, que en los negocios de las al
mas que Dios te encomienda,
por baxos que sean, los hagas
por ti mesmo: humilládote co
mo Christo tu Señor se humi
llò en la tierra, para que seas en
falçado en el cielo.

I 0410. II.

Seq

Segundo punto. Considerar el inmenso gozo que tēdria el alma de Christo N. S. viendo se vencedor de la muerte, triunfador del infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas como alli estauā. Por quā bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz, quādo viesse el fruto que començaua à dar aquel arbol sagrado. * Ponderar qual seria el alegria, fiesta y regozijo que recibirian aquellos santos Padres, que tantos millares de años con tanta paciencia y esperança aguardauan aquella dichosa hora de su rescate y libertad, quando viesse[n] triunfante à aquella

bien

M. I. Del descendimiento al limbo,
bienaventurada alma de Christo su libertador por aquellos calabozos, y obscuras mazmorras del infierno: quebrantando sus puertas y cerrojos, con su diuina virtud, y poder, esclareciendo y conuirtiendo aquel lugar obscuro, y triste, en vn alegre y ameno parayso.* De aqui puedes sacar vna larga confiança en Dios, quando te veas affigido cõ penas, y trabajos, no cansadote, ni congojandote con la duraciõ dellos, pues no ay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como le tuuo el de estos santos,

Tercero punto. Considerar, como aquella anima santissima de tu Salvador, acompañada de
aque

aquel luzido exercito de los santos Padres, vino con ellos al sepulcro donde estaua su cuerpo, descoyuntado, desfigurado, y embuelto en la mortaja. * Ponderar, que lo primero, que el Señor hizo fue descubrirles aquella triste y lastimosa figura que tenia su cuerpo, para que viesesen quan caro le auia costado su remedio, y quando ellos vieron aquel santo cuerpo todo acardenalado, y descoyuntado, y sus miembros todos despedaçados, de nuevo darian inmensas gracias à su libertador, por auerles assi redimido tã à costa suya. * Ponderar lo segundo, como luego que entró aquella beatif-

M. i. Del descendimiento al Imbo,
suma anima en su cuerpo , del
mas afeado de todos le trocò , y
transfigurò mucho mas excelē-
Math. 17. te que en el Monte Tabor, y le
parò mil vezes mas hermoso, y
resplandeciente que el Sol. Y
con vna cara llena de gracias sa-
lio del sepulcro inmortal y glo-
rioso , sin quitar la piedra del.
Como auia salido de las entra-
ñas de la Virgen, sin daño de su
integridad y püeza. * De to-
do esto puedes sacar afectos de
gracias y alabāças al Eterno Pa-
dre, por auer conuertido el llan-
to de su santísimo Hijo en su-
mo gozo y hermosura, comuni-
cando à su cuerpo bienes tã cre-
tidos como son los de la immor-
talidad y gloria, *Quar-*

Quarto punto. Considerar, que en resucitando Christo N. S. no luego se subio al cielo Empireo (que es el lugar devido à los cuerpos glorificados) mas antes quiso quedarse en este mundo por espacio de quarēta dias, para consolar y alegrar à sus discipulos , enseñandoles muchas cosas del Reyno de los cielos, y para q̄ como testigos de vista pudiesen predicar al mundo su Resurreccion, y es decretar q̄ en este tiempo baxarian todos los coros de los Angeles à darle el parabien de su victoria, y à celebrar la fiesta de su glorioso triūfo. Porque si baxarō à celebrar la de su Nacimiento quando ve

Actos. I.
num. 32

At. 1. Del descendimiento al Imbo,
ña à viuir vida mortal y passi-
ble, quanto mas vendrian en su
Resurrecciõ, quando comença-
ua la vida inmortal y gloriosa. *
Ponderar, como con sus Ange-
licales voces renouarian estos
diuinos espiritus aquel Cantico
del Nacimiento : *Gloria sea à
Dios en las alturas , y en la tierra
paz à los hombres de buena volun-
tad,* y con mucha razõ, pues por
medio desta paz quedaron he-
chos de enemigos amigos, de es-
clauos hijos , y herederos de su
gloria. * Saquemos de aqui des-
feos de alegrarnos, y con el pro-
feta santo dezir: *Este es el dia que
hizo el Señor, alegremonos y rego-
zijemonos en el. Deseando que
todos*

Psal. 117
unp. 4.

y Resurreccion de Christo N.S. 515
todos lo hagan afsi, por auer alcançado tan glorioso triunfo, de sus enemigos.

MEDITACION. II.

*Dela aparicion de Christo N.S.
â su santissima Madre.*

Primero punto. Considerar que la primera visita y aparicion de Christo N. S. es la que con mucha razon se deue creer auer heho â la Virgen N. S. para serenar aquel cielo escurecido, y enjugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto auian llorado: y mas que todos sentido los dolores y trabajos de su Passion, soledad, y ausencia. * Ponderar, como estando esta Señora en su recogimiẽ-

M. 2. De la aparicion de Christo
to, no durmiendo, sino en ora-
cion, esperando esta nueva luz,
con viua Fè, y cierta esperança
de la Resurreccion de su Hijo,
estaria meditando aquellas pala-
bras que dixo el Real Profeta:
Psal. 56. *Leuantate gloria mea, y resucita,*
num. 9. *leuantate psalterio, y citara, y ale-*
gra con tu musica à los que por tu
ausencia estamos tristes. Y si Da-
uid contemplando tan de lexos
à su Dios y Señor, tenia tal sed
y ansias de gozar de su Refur-
reccion: que tales y tan grandes
ferian los deseos que tendria la
Virgen santissima (q̄ tanto mas
que David le amaua, y desea-
ua) estando tan cerca, y por mo-
mentos aguardando ver y go-
zar

zar à su muy querido Hijo glorioso y Resucitado. * Procura sacar de aqui semejantes afectos y deseos, y pide à este Señor q̄ resucite en tu alma, que la visite y consuele, como lo hizo con su Madre santissima, para que merezcas verle y gozarle glorioso y Resucitado.

Segundo punto. Considerar como estando la Virgen N. S. con estas ansias y deseos, entrò su santissimo Hijo, manifestandosele con toda la gloria, y claridad, confortando su vista para que pudiesse verle y gozarle. * Ponderar hasta donde llegaria este gozo de la Virgē quando viesse el cuerpo de su dulcissimo

fimo Hijo , no ya entre ladrones; sino rodeado de Angeles y santos. No encomendádola desde la Cruz al amado dicipulo, sino dádola el mismo beso de paz en su rostro. No desfigurado y muerto, sino respládeciete y hermoso: q̄ harta y satisfecha quedaria cō tā soberana vista. Que dulces abraços se darian el Hijo y la Madre: que coloquios y sentimientos tendrian entre si aquellos dos bienaventurados corazones. * De aqui puedes sacar desseos de dar gracias â este Señor, que tā amigo es de alegrar y cōsolar à los que por su amor padecen, pues à la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuer-

fuesſen ſus conſolaciones. A ſí
tu, ſi has acompañado en ſus pe-
nas y paſſion à Chriſto crucifi-
cado, tambien ſeràs compañero
de ſu deſcanſo, y reſucitaràs co-
mo el reſucitó à vna nueva vida
de gloria.

Tercero punto. Conſiderar
como eſtando la ſantíſſima Vir-
gen gozando de aquellas gra-
cias y fauores que ſu benditiſſi-
mo Hijo le hazia, y de las tier-
nas y regaladas palabras que cõ
ella tenia, que entre otras ſerã.

*Madre mia ves aqui à tu Hijo, no
ya encomendandote deſde la Cruz
à mi dicipulo Iuan, ni llamandote
muger, ni teniendome muerto en-
tre tus brazos, ſino vino y reſucita-*



M.2. *De la aparicion de Christo*
do, dandote mil abraços, y hazien-
dote mil caricias. * Ponderar el
gozo que ocuparia el alma des-
ta santissima Señora, quando se
viessie tan fauorecida, honrada,
y regalada de su Hijo, enxu-
gando con tanto amor las lagri-
mas de sus virginales ojos: no ay
duda fino que llena de deuociõ,
y prostrandose por tierra le ado-
raria, y diria: *O Hijo mio, y Dios*
mio, gracias infinitas te doy, pues
segun la multitud de mis dolores lo
han sido las consolaciones. Y no
hartandose de besar aquellas se-
ñales delas llagas que en su cuer-
po glorioso traia, y tanto dolor
le auian causado en su passion,
viendolas entonces tan hermo-
sas,

Psal. 93.

fas y resplandecientes le serian
causa de gran consolacion. * El
fruto sea sacar de aqui desseos de
dar gracias à este Señor por las
mercedes tan señaladas que hi-
zo à su Madre santissima, como
tan digna dellas, que disponien-
dote con la buena vida, y tantos
desseos, y obras, te hara seme-
jantes faouores y mercedes, aun-
que seas indigno dellas.

Quarto punto. Considerar
quan acompañado vendria Chris-
to N. S. quando fuesse à hazer es-
ta visita à su querida Madre cõ
aquel lucidissimo esquadron de
tantos santos como auia sacado
del Limbo, donde tantos milla-
res de años muchos dellos le
auian

M. 2. de la aparicion de Christo

auia aguardado para gozar del
en el cielo. * Ponderar que quã
do todos estos santos se viesien
en la presencia de la Virgen N.
S. reconociẽdola por Madre de
su Redentor , y quebrantadora
de la cabeça de la serpiẽte infer
nal, se arrodillarían y prostarian
por tierra, dãdola mil placemes,
y parabienes por tal hijo como
alli tenia, y por el trabajo q̃ auia
puesto en la obra de su Reden
cion. * Ponderar lo segundo,
quan gozosa estaria la Virgen
por el fruto, que ya començaua
à dar el arbol sagrado de la santa
Cruz, viendo à tantas almas ref
catadas con ella. Por quan bien
empleados daria entonces esta

Gen. 3. n.
15.

Seño

Señora todos los trabajos, dolores, cansancios, y penas que tra^spassaron su alma en toda su vida, viendo lo que entōces veia, y gozando de lo que gozaua. *
De aqui sera bien sacar desseos de meterte entre essa santa cōpañia, y adorar, y reuerenciar à esta Virgen santifsissima por Madre de tal Redentor, reconociendo que por medio della, si la tomas por abogada, y eres verdadero deuoto suyo, seras participante (cōn la gracia de Dios) de la gloria y bienes eternos q̄ esperas gozar en el cielo.

MEDITACION. III:
De la aparicion de Christo à Maria Magdaleya.

Pri:

Primero punto. Considerar como fue Maria Magdalena el Domingo muy de mañana al sepulcro, llevando consigo vnguentos olorosos, y especies aromaticas, para vngir el cuerpo de su Maestro. Y como no le hallasse, entendio que se le auian hurtado. Lo qual causò en su anima nuevo sentimiento, y dolor, pues antes lloraua porque le auian muerto à su Señor, y agora porque se le auian quitado, y puesto, dõde ella no sabia; y assi se estaua par del sepulcro, y sin querer apartarse de alli dezia: *Donde estás Maestro mio? Dõde te llevaron alegria mia? Dõde te han puesto vida mia? Dõde Señor*

*ñor yrè ? Adonde te buscarè ? A
quien preguntarè por ti? * Ponde
rar lo mucho que recauaron de
aquel pecho amoroso de Dios
las ansias, y desseos, y las copio-
sas y feruorosas lagrymas desta
santa pecadora: pues con lagry-
mas alcançò perdon de sus peca-
dos: con lagrymas alcançò la Re-
surreccion de su hermano de-
funto. Por sus lagrymas merce-
cio tener a los Angeles por con-
soladores, y al mismo Señor de
los Angeles, y fer ella la prime-
ra à quien el Salvador apareciese.
* De aqui podras sacar con-
fesion y verguença de lo poco
que sières, y lloras tus pecados,
auiendo por ellos perdido tan-
tas*

tas vezes à Dios, y su gracia. Pero si hallarle quisieres, y no perder, imita á esta santa, y feruorosa muger, no tomando consuelo en cosa criada, hasta hallar y tener à tu Criador, que si assi le buscas hallarle has, y consolarte ha con su vista y presencia.

Segundo punto. Considerar que viendo Christo N. S. los santos desseos de su dicipula, sin dilatarlos mas se los quiso cūplir, poniendosele delante, pero encubierto de suerte que no le conociesse: y hablandola cō vna voz diferēte de la que solia hablarla, la preguntò: *Muger porque lloras? y a quien buscas?* Y ella le respondió: *Porque me han lle-*
gado

uado á mi Señor, y no se donde le pu-
sieron. * Ponderar, que quando
esta pecadora lloraua a los pies
de Christo, y los regaua con la-
grymas de sus ojos, no la dixo el
Señor: *Porque lloras? ni á quien
buscas?* Porq̄ aquellas lagrymas
se fundauan en el propio cono-
cimiento de sus pecados, y en vi-
ua fé, y amor del Señor que te-
nia presente, el qual las conocia
y aprobaua: pero como aqui las
lagrymas procedian de ignoran-
cia, y falta de fé, llorando por
muerto al viuo, y buscando al vi-
uo entre los muertos dizela.
Porque lloras? A quien buscas?
*Porque sin duda no lo sabes, q̄
á saberlo no me lloraras desia*
Sf mane.

a manera, ni buelcaras como auer
 te al que tienes presente. * Sa-
 caras de aqui desseo de exami-
 nar, y mira bien la causa de tus
 lagrymas, porque muchas ve-
 zes pensarás que lloras por tus
 pecados, y no lo hazes, sino por
 el daño temporal que te resultó
 dellos. Y otras vezes pensarás
 que lloras por yr à ver à Dios, y
 no lo hazes, sino por huyr el tra-
 bajo, y pena que padeces. Y tã-
 bien pẽsaras que buscas à Dios,
 y su gloria, y buscas à ti mismo, à
 tu honra, y prouecho. Y buscan-
 do à Dios desta manera, con mu-
 cha razon te preguntará: *Porq̃
 lloras? Y à quiẽ buscas?* Busca pues
 de tal manera à Dios, que aprue-

ue tus lagrymas, y pueda dezir *Matt. 5.*
 te â ti, y â todos : Bienaventura- *num. 5.*
 dos los que lloran, porque ellos se-
 ran consolados.

Tercero punto. Cõsiderar,
 la misericordia deste Señor,
 pues no quiso dilatar mucho es-
 ta dissimulaciõ: sino que luego
 muy dulce y regaladamente se
 descubrio â la dicipula, llama-
 ndola por su acostumbrado nom-
 bre, *Maria*. Y ella al punto, reco-
 nociendo el tono, y ayre de la
 voz, le respõdido: *Maestro*. Y viẽ-
 do â su Señor, y â su Dios glo-
 rioso y resucitado le adorò. Põ-
 derar adonde llegò el alegria, la
 admiracion, deuõcion, y espanto
 que de tan grande marauilla

concibió, hallando tanto mas de
 lo que deseava, pues buscando
 el cuerpo muerto, halló à su Se-
 ñor viuo, y vencedor dela muer-
 te. Y arrojandose à sus pies qui-
 so adorar y besar las sacratissi-
 mas señales delas llagas, que tan
 hermosas y resplandecientes es-
 tauan: pero el Señor no lo per-
 mitio por entonces, diziendola:
*No me toques, que aun no he subi-
 do à mi Padre, como tu piensas, ni
 me voy, ni sera esta la postrera
 vez que me veas: pero cumplio
 la despues sus deseos quando
 aparecio à las mugeres, con las
 quales venia Maria Magdale-
 na.* De aqui puedes sacar des-
 seos feruorosos de buscar à Dios*
que

que si te exercitas en las virtudes de amor, y deuocion, paciencia y perseuerancia, en que esta santa pecadora se exercitò buscando al Señor, ten por cierto q̄ (aunque ayas sido tan gran peccador como ella lo fue) vsara contigo de su misericordia, para que se te de y conceda lo que à ella se dio y concedio, que fue ver à su Señor y Maestro, resucitado, y glorioso.

Quarto punto. Considerar, la infinita caridad de tu Redentor en honrar à los peccadores conuertidos, pues el cogio por testigo de vista de su Resurreccion à vna muger publica peccadora, y que merecielle primero que los

Apostoles esta visitacion, y primero que el Principe de los Apostoles. Y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles, por auer buscado cō tantas lagrymas, y con tanta perseuerancia, el cuerpo de su Señor.* Ponderar que no daña la muchedumbre de los pecados passados, quando se recompensan con mayor feruor presente; y como la Magdalena se señalò en hazer por amor de Christo muchas cosas q̄ otros no hizieron: como lo diximos en su Meditacion veynte y siete. Y se hallò presente y le acompañò en el Monte Caluario, y asistiò à su sepulcro.

Asi fue la mas fauorecida y regalada. * El fruto sea sacar animo y confiança, para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados, pues si acudes con tiempo, y eres diligēte en el seruiçio de Dios, esmerandote en el con particulares seruiçios, el te harà particulares gracias y fauores, para que merezcas verle siēpre, y gozarle en su gloria.

MEDITACION. III.

*De la Aparicion al Apostol
san Pedro.*

Primero punto. Considerar como fueron al sepulcro san Pedro y san Iuan, y entrando dentro vieron solamente la sabana en que auia sido embuel-

Ioan. 20.
nume. 7
& 9.

to el santo cuerpo, con el sudario recogido à vn lado lo qual tuuieron por cierta señal de auer refucitado como se lo auian dicho las mugeres. * Ponderar, q̄ entre los dicipulos de Christo Pedro, y Iuan fuerõ los mas seruosos, y los que se señalaron mas en el amor de Christo N. S. pues aunque supieron la persecucion que los Iudios leuanta uan cõtra los dicipulos de Christo, teniẽdo guardas al sepulcro, se resoluieron de yr à ver lo que passara. * De aqui podras sacar, que el amor de Dios todo lo facilita: y las dificultades por grãdes que sean las allana, y vence. Pidele te de el amor y caridad q̄
dio

dio a sus Apoltoles, para que puesto todo el temor humano, le busques, y en tres donde le quiera que estuviere.

Segundo punto, Considerar, como boluiendose estos Apoltoles a su posada, S. Pedro se recogio a solas a pensar en este mysterio, y admirandose de lo que auia visto, se le aparecio Iesu Christo Resucitado y glorioso.

* Ponderar, lo primero, el gozo y alegria que bañaria el coraçon del santo Apostol, quando viesse tenia ya delante al que amaua, y deseaua su alma. Cõ q se de la Resurreccion deste mysterio diria. Yo creo verdaderamente Señor que soys Christo Hijo de



Matt. 16.
num. 16.

SI

DIOS

Dios vivo. Con que deuocion, y lagrymas se arrojaria à los pies de su Señor y Maestro, que así lo hizo cō el la noche de su Pasion; y teniendose por indigno de tal vista y presencia, le diria las palabras que en otra ocasion le dixo, que fueron: *Apartaos Señor de mi, que soy vn hombre peccador.* Pero quanto el mas se humillaua y confundia, mayores eran los fauores y regalos que el Señor le hazia. * Ponderar, lo segūdo, qual fue la causa de auer se hecho S. Pedro digno desta aparicion, y hallaràs, que lo fue la oracion, y meditacion de las cosas que auia visto en el sepulcro. * Sacaras de aqui deseos de ser

Luc. c. 5.
vult. 8.

at. 11. 11.
vult. 11.

ser hombre de oracion, porque ella, y el dolor y arrepentimiento de los pecados, y propósitos de la enmienda, es el medio, y remedio, para hallar, ver, y gozar de Christo, resucitado, y glorioso.

Tercero punto. Considerar, que estado el santo Apostol gozando de aquella soberana vista y presencia de Christo le diria el Señor. *Paz sea contigo, no temas que ya soy, perdonados te son tus pecados.* Ponderar, el empucho, y verguença que tendria san Pedro de verse delante de su Maestro, acordandose q̄ le auia negado, y ofendido, y es de creer bolueria a derramar arroyos

yos de lagrymas llorando amargamente su pecado, y pidiendo le de nuevo perdon del. * De aqui puedes facer quan grande es la diuina misericordia para todos los pecadores que de coraçon lloran sus pecados, y hazen penitècia dellos. Y si tu lo hazes, assi, aunque seas mas peccador que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes y beneficios, acudiendo con tiempo, te hara digno de su soberana aparicion en el Reyno de la gloria.

Quarto punto. Considerar, que en visitando Christo N. S. a san Pedro le dixo, ve, y confirma en la fè deste mysterio à tus her-

Luc. 22.

num. 32.

hermanos, y así el con grande alegría y gozo, en quitándose el Señor de su presencia se partió para donde sus compañeros estauan, à confirmarlos en la fè como su Maestro se lo auia dicho. Y fue tan poderoso el testimonio que dio de la Resurreccion del Señor, que muchos creyeron en el. * Ponderar el desseo grande que Dios tiene de tu saluacion, y de que sepas el myste-rio de su Resurreccion, y de darte maestros que te le enseñe, y declaren, y de que le creas para que alcances la vida eterna. * Y sacando de aqui deseos de ser agradecido à nuestro Señor procura prouecharte de las mercedes

100. 24.
11000. 3L

M. 5. de la aparicion à los dos
des que recibieres de su diuina
mano para confirmar à tus her-
manos en la virtud con tus exé-
plos, y palabras, para que le glo-
rifiquen y alaben.

MEDITACION. V.
De la aparicion à los dos dicipulos
que yuan à Emaus.

Lu. 24.

num. 1.

de . . .

Primero punto. Considerar
la pena y tristeza cõ que pla-
ticauã entre si los dos dicipulos
que yuan al castillo de Emaus,
de los trabajos y Passiõ de Chri-
sto N. S. El qual se llegõ a ellos
y quiso acompañarlos en este ca-
mino sin q̄ le conociessen, para
en el fin de la jornada mostrar-
les su gloriosa Resurrecciõ. *Põ-
derar el amor de Christo para

COB

cō estos discipulos, pues no fue
causa la poca fē que tuuieron de
su Resurrecciō para dexales de
acompañar, porque gusta infiniti-
to de estar cō los que hablan y
tratan de cosas santas. El qual di-
xo: *Donde quiera que estuieren*
dos ò tres juntos en mi nombre alli
estoy yo en medio dellos. * El fru-
to sea sacar quan acertado es ha-
blar siempre de Dios, y entrete-
nerte en semejantes platicas cō
tus cōpañeros: especialmēte en
tiempo de trabajos, pues acude
N. S. luego para consolarlos cō
uirtiendo su tristeza, y pena, en
gozo y alegría. Y al contrario,
quan malo es hablar de cosas
profanas, y malas, pues los que

así

Matt. 18.
num. 20.

M. 5. de la aparición á los dos
assi lo hazen desficien y echan
á Iesu Christo de su compañía,
y el huye dellos.

Segundo punto. Considerar,
como nuestro Señor en abito de
peregrino se hizo encontradi-
zo con estos dos siervos suyos y
les preguntò (como si no lo su-
piera:). *Amigos por vuestra vida
os ruego me digays, que palabras y
razones son estas que vays platican-
do, y tratando entre vosotros, con
tristeza, y desconsuelo? * Ponder-
rar, que no solo gusta este Se-
ñor de auer padecido lo mucho
que padecio, y la misma muer-
te, siendo tan afrentosa, è igno-
miniosa, sino que dessea oyrlo
contar, y platicar. Y assi pregun*

*Luca 24.
num. 17.*

ta à sus discipulos, lo que el como buen testigo de vista sabia, que ellos de oydas hablabuan, porque su mucho temor y cobardia les enseñò el camino por donde auian de huyr.* Sacaràs de aqui confusio[n] y verguença, viendo quan olvidado tienes lo mucho que nuestro Señor padecio por ti. Y auiendo tu padecido tan poco por el, que en la memoria lo tienes, desseando te premie y galardone tus cortos seruicios. Y de que todos te tengan por hombre que has trabajado y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

Tercero punto. Considerar,

Te como

Med. 5. de la aparicion à los dos
como auiendoles nuestro Señor
oydo, tomò la mano para sacar-
les de su ignorancia, y reprehen-
diendoles de su incredulidad, y
dureza de coraçon, les prouo cõ
autoridades de los Profetas co-

Luce 24. mo auia conuenido, que Christo
nu. 25. C padeciesse y que assi entrasse en su
86. gloria. * Ponderar, que si ne-
cessario fue que Iesu Christo pa-
deciesse tantas, y tan graues in-
jurias, y afrentas para entrar en
la gloria que era fuya por titulo
de herencia, como hijo natural
de Dios: como sera posible que
tu que eres siervo, y toda la vida
gastas en contentos, y regalos, y
vanidades, entres en la gloria
que no estuya sino agena, sin
que

que te cueste Cruz, mortificación, y trabajos, y que costando le à Dios todo esto la quieras tu gozar de balde? Esto es por demas.* De aqui puedes sacar deseos de imitar en algo a tu capitán Jesus, y vn gran temor de que tu falta de Fê no sea causa para que merezcas ser reprehendido de su Magestad, y tenido por necio y tardo de coraçõ, en creer y entender sus diuinos mysterios.

Quarto punto. Considerar, que en llegando estos santos peregrinos al lugar donde yuan, hizo el Señor como que queria passar adelante: pero ellos con ruegos é instancia le detuuiéron, dizen:

Med. 5. de la aparicion de Christo.
diziendole: *Quedaos Señor con no-
so tros, porque se va haziendo tarde
y el dia se acaba.* Ponderar, q̄ por
mas que dissimulò Christo que-
rer passar adelante, su gusto, pre-
tension, y deseo era, de quedar-
se con ellos, para darles su cuer-
po en manjar por sabroso postre
de aquella comida, para abrir
les los ojos, y darfeles à cono-
cer, como lo hizo en esta o-
casion, y coyuntura. * De aqui
puedes sacar confusion y ver-
guença, pues tus gustos, y rega-
los no son estar con Dios, ni lle-
garte a el, ni conuersar con el, si
no apartarte del, y no hablar
ni tratar, sino de las cosas vanas,
caducas, y perecederas deste si-
glo.

glo. No advirtiendole que el dia de su vida se le va acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual darás cuenta à Dios de todo.

MEDITACION. VI.

De la aparicion a los Apostoles en el dia de la Resurreccion.

Primero punto. Considerar, como aparecio Christo N. S. à sus Apostoles estando juntos el dia de su Resurreccion. *

Poderar, el gran cuydado q̄ tiene este Señor de visitar à sus queridos discipulos, olvidado de la poca fidelidad que en su Pasion le mostraron quando dexándole en manos de sus enemigos echaron todos à huir, y le desampararon. * Sacaras de aqui

*Ioan. 20.
num. 19.*

M. 6. de la aparicion de Christo

deff eos de agradecimiento à este Señor: el qual espiritualmente haze muchas vezes contigo lo que hizo con sus Apostoles visible y corporalmente. Pues auendolo tu sido tan ingrato y desleal, y buelto tantas vezes las espaldas, y huydo del, cõ todo esto no dexa de visitarte à menudo con sus diuinas inspiraciones, dandofete tambien con mucho amor corporalmente, todas las vezes que te llegas a le recibir en el san íssimo Sacramento.

Segundo punto. Considerar, como entrò Christo N. S. à sus Apostoles, teniêdo cerradas las puertas de su casa donde estaua

recogidos por temor de las fieras (que eran los Judios:) entrándose el Señor por ellas mejor. q̄ el Sol se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el miedo à los temerosos. * Ponderar, que la causa de entrar el Señor à visitar à los suyos teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas. La primera para mostrarlos que como su cuerpo estaua glorificado, podia con el dote de la subtilidad entrar y penetrar por donde quisiere, sin estoruo alguno. La segunda, para manifestarles la eficacia de su omnipotencia. La tercera, y que haze mas à tu proposito es, para enseñarte, q̄

gusta Dios de q̄ cierras las puer-
tas y ventanas de tu coraçõ, que
son tus sentidos, para que no en-
tren por ellos los ladrones, que
son los demonios à robar el fru-
to de la buena conciencia. *
Sacaras de aqui deffesos viuos
de andar de loy mas con cuy-
dado sobre la guarda de tu al-
ma, potencias, y sentidos, no der-
ramados por las criaturas. Y
haziendolo assi, entrara el Se-
ñor, y dueño della para llenarla
de verdadera alegria y con-
suelo.

Tercero punto. Considerar,
que estando los discipulos jun-
tos, vino el Señor con vna cara
de Pascua, y poniendose en me-
-lug. + I T. dio

dio dellos, les dixo: Paz sea cõ vo-
sotros * Ponderar, quan amigo
es Christo N. S. de la paz, pues
la primera palabra que pronun-
cio por medio de sus Angeles,
quando entrò en el mundo, fue
dar paz à los hombres. Y estan-
do en el mundo dixo à sus Apo-
stoles: *mi paz os doy.* Y saliendo
del mundo: *Mi paz os dexo, gana-
da por mi Passion y muerte.* De dõ
de se colige bien que en vida, y
en muerte ninguna cosa dexò
este Señor tan encomendada co-
mo la paz. * De aqui puedes sa-
car dos cosas. La primera quan-
tas vezes estando tu enemista-
do con Dios te ha cõbidado con
la paz, y tu no las has admitido,



Ioan. 20.
num. 27.

Ioan. 14.
num. 27.

Meditacion 6. de la aparicion.
perseuerado en hazerle guerra
cō tus pecados. La segunda, quã
poca paz has guardado con tu
proximo, enojandote cō el por
cosas de poco momento, y niñe-
rias. Pide à este Señor que es
Dios de paz, venga à tu alma, y
te de la que el mundo no puede
dar, poniendo paz entre tu car-
ne, y tu espiritu. Entre tus po-
tências, y sentidos. Entre su Eter-
no Padre, y tus hermanos.

Quarto pũto. Considerar, co-
mo entrando Christo N. S. se
turbarõ los dicipulos pẽsando q̃
veyã algun espiritu, y el Señor
lės dixo: Yo soy no querays temer,
palpad, y ved, que es espiritu no tie-
ne carne, ni huesos, como veys q̃ yo
tengo.

Luc. 24.

tengo. * Ponderar, la suavidad y
 ayre de la voz, q̄ bastò para sose-
 segarles y darles à conocer, co-
 mo quien los dezia, discipulos
 míos; yo soy el mismo q̄ ser solia en
 la naturaleza, en la persona, y en la
 cõdicion, yo soy vuestro Salvador,
 vuestro Maestro, vuestro herma-
 no y vuestro Dios. No temays no
 la furia de los Indios, ni la yra de
 los Gentiles, no la crueldad de los
 Reyes, y Principes que se leuãtaron
 contra mí, ni los que se leuantaren
 contra vosotros, que estando yo en
 vuestra compañía seguros estays.
 * El fruto sea Sacar de aqui, segu-
 ridad para tu alma q̄ està teme-
 rosa por los muchos pecados q̄
 has cometido, diziendola, alma
 mia

M. 7. de la aparicion de Christo

mia no temas, que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el perdõ de todos ellos.

Psal. 26.

num. 1.

Este Cordero es el q̄ quita los pecados del mûdo. Y el que quitara los tuyos. Y si el es defensor de tu vida, a quiẽ has de temer?

MEDITACION. VII.

De la aparicion de Christo à los Apóstoles estando presente santo Tomas.

Primero punto. Considerar, como estando los discipulos juntos, y tomas cõ ellos: Entro Iesus, y dixo à su dicipulo que no auia creydo el mysterio de su Resurreccion. *Entra tu mano*

Ioan. 20

num. 27

Luc. 24

*por las aberturas de mis llagas, y no seas ya incredulo, sino fiel. * Võe*

si te

rar,

zar, la infinita caridad de Dios en
mirar por el biẽ de sus ouejas,
pues auiedo esperado ocho dias
para ver si Tomas se cõuertia, viẽ
do su dureza, no quiso dilatar
mas el remedio, sino venir el en
persona a sanar esta oueja perdi-
da de su Apostol, y tomandole
por la mano, dessea meterle den-
tro de su coraçõ. * De aqui po-
dras sacar, quan grandes es la mise-
ricordia de Dios, pues te da pren-
das de que no se te encubrirá si le
buscas. Y aunque ayas sido tan in-
credulo como Tomas, confeslan-
dole por tu Señor, y tu Dios, co-
mo el lo hizo: te dara lo que a el
le dio, que es su cuerpo, no solo
para que le toques, sino para que
le

le tengas, y recibas en tu pecho.

Segundo punto. Considerar, que aquel señor que no se dexò tocar de la Magdalena que tanto le amaua, y con tâtas ansias le buscava. Vemos que a Tomas incredulo, le toma de sus ateridas, y frias manos: y se las calienta y pone en su seno, haziendole tantas mercedes y beneficios. * Ponderar, como todo quanto quiso santo Tomas, y pidio se lo concedio nuestro Señor, como si de creer el se huiera de seguir algun prouecho a Christo. A quiẽ el amor hizo tener tus prouechos por suyos y aũ buscarlos cõ perdida suya. Sacaras de aqui grandes deseos de sufrir los defectos de tus herma-

hermanos. Y de no cansa te, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo a el, si el no quisiere venir a ti: condescendiendo con su voluntad, y quebrando la tuya: imitando en todo a Iesu Christo N. S. pues no fue parte verse triunfante y glorioso, para dexar de venir y hazer a Tomas tan grandes fauores, y caricias. Y como lo hizo con el, assi cada dia lo haze contigo, quando llegas à recibirle corporal, y espiritualmente, sabese lo agradecer, y seruir.

Tercero punto. Considerar, la illustre concession de Tomas, pues en tocando (como piamente se cree) las preciosas llagas de su

su Salvador, y dandole aquel di-
uino Sol en los ojos, quedo tan
ilustrado con el rayo de su diui-
na luz y resplandor, que confes-
so claraméte el articulo de su Re-
surreccion q̄ antes no auia crey-
do.* Ponderar, el amor q̄ Dios
N.S. tiene a los pecadores, y el
que mostro tener a este su Apo-
stol incredulo, y pecador: pues
no fue causa el pecado de su po-
ca fe, para que dexasse de hazer
le tantas mercedes, y beneficios
como fueron, que estando impas-
sible y glorioso le entregasse sus
diuinas manos, y pies, entrañas, y
coraçon, para que le tocasse, y pal-
passe.* Ponderar lo segundo, q̄
viendose el Apostol tan honra-
do

do y fauorecido del Señor, prorumpio diziendo aquellas tan tiernas y deuotas palabras: *Señor mio, y Dios mio.* Y cõ mucha razon le llamò suyo, y no dixo Señor nuestro, pues le amò tan de veras, que por solo su bien se aparecio à todos sus condicipulos; y q̃ como olvidado dellos, à el solo auia hecho esta merced, y beneficio, para encenderle en su amor.* De aqui podras sacar desseos de confessar cõ Tomas que Iesus es tu Señor, y tu Dios, pues su amor es tan crecido que esta aparejado à hazer por ti solo lo que hizo por Tomas, pues por ti como por el se entregò à la muerte para darte la vida eterna. Y u Quar

Quarto punto. Considerar, las palabras que Christo dixo à su dicipulo: *Porque me viste Tomas creyste: bienauenturados los q̄ no me vieron, y creyeron.* * Pòderar, como aunque N. S. aprouò la confesion de Tomas no le quiso llamar bienauenturado como à S. Pedro quãdo le confesò por Hijo de Dios. Y assi en lugar de alabarle le reprehendio diziendo: *Porq̄ me viste Tomas creyste. Como quiẽ dize: gracias à los ojos, y à las manos q̄ te di para creer q̄ soy tu Señor y tu Dios.* * Saquemos de aqui vn desseo grãde de ver a Christo N. S. ya que no corporalmente, como los dicipulos le vieron y gozaron con ojos corporales, sea es-

Ioan. 20.

Iuan. 29.

piritualmēte: pues á los que sin auerle visto creē su Resurrecciō, llama Dios biennauenturados.

MEDITACION. VIII.

De la aparicion de Christo N. S. á sus Apostoles el dia de la Ascēcion.

Primero pūto. Considerar, como apareciēdose Iesu Christo N. S. á sus dicipulos, les dixo q̄ aquel dia se auia de partir para su Padre. *Y q̄ si le amauan, se auian de holgar mucho por lo q̄ les importaua á ellos, q̄ el se fuesse al cielo.* * Póderar quan de llecosos estauan los dicipulos de no perder la corporal presençia de su Maestro, pues fue menester, q̄ con estas, ò otras semejantes palabras les auisasse que no solo

*Ioan. 14.
num. 28.
Ere. 16.
num. 7e.*

M. 8. de la aparicio de Christo
importaua à su hõra subir al cie-
lo, sino que tambien cumplia al
prouecho dellos: para q̄ se perfi-
cionasse su fè, y se leuantasse su
esperança, y se purificasse su cari-
dad. *Porque si yo no subo à mi Pa-*
dre (les dixo el Señor) no vendra
*à vosotros el Espiritu santo. * Sa-*
que se de aqui, que si amar los
dicipulos la presencia corporal
de su Señor, y Maestro con a-
mor menos puro y algo intere-
sado, les impidiera la venida del
Espiritu santo, quanto mas la
empedirà amarte à ti mismo, ò à
alguna otra criatura, con amor
desordenado.

Segundo punto. Considerar,
que entonces dixo el Señor à
los

los suyos para consolarlos: *Alegras* discipulos mios de mi partida, *Iuan. 14. num. 2.*
 porque voy á aparejar el lugar para vosotros. * Poderar, que habla tambien tu Redentor contigo y te dize, lo que á sus Apóstoles dixo: *Alegrate* de q̄ me parto al cielo, para que tengas ya de oy mas entrada en el. *Alegrate* de q̄ subo y voy delante, á abrirte aquellas celestiales puertas, por las quales puertas, por las quales tengas tu (siendo como eres pecador, y mala franca entrada, la qual antes de subir yo, á los justos y santos no se les concedia. *Alegrate* de que yo subo oy para que tu subas mañana, y te ponga en el lugar que mi Padre te tiene señado. * De aqui puedes sa

M.8 de la aparicion de Christo

facar vn gozo, y alegria grãde,
de q̄ suba tu Dios, y tu Señor al
cielo : pues para el fue criado
principalmente. Pidele su gra-
cia, para que por medio de vna
buena y loable vida, le merez-
cas ver, y gozar para siẽpre, en
vsu eterna gloria.

Tercero pũto, Cõsiderar, q̄ a-
uiẽdo Christo N. S. cõsolado â
sus dicipulos, les dixo : *estad de
assiẽto en la ciudad , hasta q̄ seays
vestidos cõ la virtud delo alto. Ve-
stidos dize, para significar q̄ es-
te tanto amor es como vn ames-
trãgado , q̄ cubre al hombre de
pies acabeça, sin q̄ en el q̄de lu-
gar descubierto al golpe del ene-
migo. *Põderar. Lo primero, a-
quella*

Luc. 24.
sum. 49.

quella palabra, q̄ se sienten y es-
 ten quedos, q̄ fuo dezirlesle es-
 perassen con paciēcia y perseue-
 rācia: cō quietud de tuerpo y es-
 piritu. Lo segundo, les mando
 Dios se estuuiessen en la ciudad,
 para q̄ entēdiessen q̄ este biē no
 se les daua à ellos solos, sino para
 biē de todos los hōbres. * Saquē
 se de aqui desseo de esperar la
 venida deste diuino Espiritu,
 cō reposo y quietud: porq̄ des-
 sea Dios q̄ los suyos aunque vi-
 uā en medio de las calles y pla-
 ças del mūdo, tengā su coraçon
 quieto, y pacifico, para q̄ puedā
 orar, y vacar à el, con el espiritu
 y recogimiento que su Magest-
 ad desea y tu lo has menester.

170113
 .51. no. 1

2209

V u 4

Quar-

Quarto punto. Considerar, dixo Dios N. S. à los Apostoles se fuessen luego al Monte Oliuete, porque desde alli auia de subirse al cielo. * Ponderar como se acordarian estos santos dicipulos, que el lugar que escogio su Señor y Maestro, para padecer las afrentas e ignominias de la Cruz, escogia aora para subir al cielo, à gozar de las grandezas de su gloria. Y q̄ el camino para subir al cielo es el monte de las Oliuas, que significa la caridad, y misericordia. * Sacaras de aqui desseo de ser caritauo y misericordioso con tus proximos, y de alabar la sabiduria y prouidencia de Dios: pues

Ahora.

I. nu. 12.

pues sabe el hazer que lo q̄ es principio de tu humiliacion y baxeza: lo sea de tu exaltacion y grandeza. Como se vio en el otro Iosef: pues el ser empoçado, vendido, infamado, y preso, tomò Dios por medio para hazerle Señor, y Rey de Egypto.

MEDITACION IX.

De la Ascension de Christo nuestro Señor.

Primero punto. Considerar, que passados quarenta dias, despues de la Resurreccion de Christo N. S. en los quales tratò y conuersò con los suyos: como se llegasse la hora de su gloriosa subida al cielo, teniendo à todos sus dicipulos presentes,

V u s se

Luc. 24.
num. 50.

Matt. 19.
num. 27.

se despido dellos, con muchas muestras de amor, y como Padre amorosissimo, q̄ se partia, le uantado las manos les dio su bēdicion. * Póderar quan grande seria el dolor y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre, quādo viesse en los dexaua a quel Señor, por quien ellos auian dexado todas las cosas. Es de creer que entonces vnos se derribarīā à sus pies, otros le befarian sus sacratissimas manos, otros se colgarian de su cuello: y todos le dirian: Como Señor os vays y nos dexays solos y huerfanos en medio de tantos enemigos? Que harian los hijos sin Padre, los discipulos sin Maestro, las viejas sin

Pastor, y los soldados flacos sin su
 Capitan? Pero el Señor les con-
 solô, prometiendoles el favor, y
 ayuda del Espíritu fante, y su
 perpetua asistencia que jamas
 les faltaria.* El fruto sea sacar de
 aqui deseos de q̄ este Señor an-
 tes q̄ se parta al cielo te de su bē-
 dición. Y asiendote con el espiri-
 tu de sus manos, y arrojandote â
 sus pies, y colgandote de su cue-
 llo le diras como otro Jacob, no
 os dexaré Señor yr de aqui sin
 que primero me deys vuestra
 bēdición. Pues della cuelga todo
 mi remedio y bienaventurâça.

Segundo punto. Considerar,
 que en dando su bendición â los
 suyos, en presencia dellos se yua
 su-

Gene. 32,
 num. 26,

subiendo al cielo aquel cuerpo glorioso de Christo N. S. Estãdo los dicipulos suspensos, y atonitos de ver yr à su Elias bolando al cielo, no pudiendo seguir con los cuerpo, à su Señor, le seguian con los ojos, y con los coraçones. * Ponderar la admiracion que causaria à los Angeles, y à los hombres que alli estauan ayuntados, ver caminar à aquella ciudad, y subir sobre todos los espiritus celestiales à aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro bien. Y fentarse à la diestra del Padre la q̄ antes auia estdo tan abatida, y humillada, y llenos de gozo y regozijo dirian los vnos, y los otros:

otros: Subid Señor subid, no al monte Caluario para ser crucificado entre ladrones en vn madero, sino del monte santo de Sion, y â la celestial Ierusalen, para ser glorificado entre las dos diuinas personas, y coros de los Angeles, y almas santas que inuisiblemente os acompañan: Subid Señor subid â esta Corte soberana, no para padecer y morir, sino para triunfar de la misma muerte, y del pecado, &c. * De aqui puedes sacar quan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios, pues tambien los sabe y puede galardonar, y premiar, engrandeciendo y levantando sobre todas las criaturas al que se humilló y padecio
mas

mas que todas ellas: suplicale q̄
pues el dido por san Iuan: *Que*
siendo leuantado de la tierra llena
ria todas las cosas trasi, se cum-
pla en ti su palabra, para que a-
partado tu coraçon de la tierra,
subas con el, y su santa compa-
ñia al cielo.

Tercero punto. Considerar,
que despues q̄ los santos Aposto-
les perdieron de vista â su
Dios y Señor, se boluieron à Ie-
rusalen con gran gozo, porq̄ el
mismo amor que les hazia sen-
tir tanto su perdida, por otra
parte, les hazia gozarse mas de
su glorioso triunfo, y entrada
en aquella soberana patria; don-
de seria recebido de aquellos

corte

Ioan. 12.
num. 32.

Luc. 24.
num. 52.

cortesanos del cielo con gran regozijo, alegría, y fiesta, cantando vnos, y tañendo otros, con sus admirables y biē acordados instrumentos. * Pōderar, que diferente dia fue el de este Jueves en el Mōte Olinete: al de aquel Viernes en el Monte Caluario. Allí tan solo, aquí tan acompaña- do. Allí subido en vn madero, aquí leuantado sobre las nuues del cielo. Allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de coros de Angeles. Allí blasfemado y escarnecido: aquí honrado y alabado. Allí finalmente muriendo y padeciēdo: aquí gozādo y triūfando. * Saquemos de aquí vn consuelo grande de ver
troca-

trocadas estas manos, y estas
suertes. Y alegrandonos en este
dia, de la subida de Christo al
cielo para ser nuestro abogado,
temamos de su buelta para ser
juzgados.

Quarto punto. Considerar
el alegria de Christo N. S. en es-
te triunfo, de quiẽ se dize: Dios
sube con grande jubilo por ver
el dichoso fin de sus trabajos. *

Psal. 46.

NUM. 6.

Ponderar lo que el Padre Eter-
no ensalzò sobre todos al que se
humillò mas que todos. Dando
le por el trono de la Cruz, el tro-
no de su Magestad. Por la coro-
na de espinas, la corona de glo-
ria. Por la compañía de ladro-
nes, la compañía de los Ange-
les.

les. Por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los celestiales Espiritus. Y porque baxò hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto del cielo. De manera, que aquella naturalidad à quien fue dicho: *Poluo eres y en poluo te bolueras:* agora es levantada del poluo de la tierra, sobre todos los cielos. * Procura sacar de aqui quan bueno es humillarte por Christo, para ser ensalzado con Christo, porque sino le quieres parecer embaxarte, y humillarte, serà por demas poderle seguir, en el Reynar y subir.

Despues de la Ascension de

X x

Chri-

Gen. 3. 19.
19.

Christo N, S. al cielo vienemuy
aproposito la meditacion de la
gloria, y porque esta la escriui-
mos en el libro. Primero deste
Manual en la hoja 87. no la re-
petimos aqui. Y assi remitimos
al que la quisiere leer y meditat
à aquel lugar.

MEDITACION. X.

De la uenida del Espiritu Santo.

*Actos. 1.
num. 13.
14.*

PRimero punto. Considerar,
como despues de subido el
Saluador al cielo se recogieron
sus dicipulos al Cenaculo de Ie-
rusalen, donde todos ellos per-
fenerauan en continua oracion,
esperando al Espiritu santo.*
Ponderar, que el modo mas
eficaz que ay para venir sobre

tu alma este divino Espíritu, es la perseverancia continua, y feruorosa en la oracion, porque de otra manera, si quando los demas oran tu duermes. Si quando los otros cuydan de su salud, y provecho espiritual, tu andas descuydado del tuyo. Si quando los otros tienen su trato, y conuersación cō Dios, tu tienes el tuyo con los hombres: aunque estes en compañía de buenos, y santos, en vna casa y habitacion, y en vna misma religion, no vendrá sobre ti este divino espíritu. * De aqui sacaras desseos de perseverar en la oracion, y acogerte amenudo â ella, para que venga tambien so

bre ti este diuino fuego del Espíritu santo, como vino sobre los Apostoles que con tantas ansias, y suspiros le desseauan.

*Actos. 1.
cap. 3.*

Segundo punto. Considerar como repentinamente vino vn ayre que llenó toda la casa donde estauan los Apostoles en oracion. * Ponderar. Lo primero, como este ayre y marca del cielo no dexó sala, ni retrete, ni rincon de aquella casa que no penetrasse, para significar la generalidad con qua este Espíritu viuificador se dà, y ofrece à todos los hombres, en qualquier parte, y rincon del mundo que esten. Lo segundo. * Ponderar, que quando el Espíritu santo en

tra

tra en vna alma, llena toda su casa con sus potencias (sin dexar vazia alguna) de verdades y virtudes celestiales. * De aqui puedes sacar de lleos que este soberano Espíritu llene la casa de tu alma de sus diuinas gracias y dones, y para hazerlo el assi no has de andar fuera della derramandote por las criaturas, sino morar de asiento, y cō quietud dentro della, ocupandola cō buenos desleos, y pensamientos, y entōces este soberano Señor te llenará de su abundante amor y gracia.

Tercero punto. Considerar como descendio el Espíritu Santo en forma de léguas de fuego

A flor.

3. num.

sobre todos los Apostoles y discipulos que en aquella casa estauan recogidos, verificandose lo q̄ Christo N. S. les auia dicho,

Luc. 12.
Mat. 49.

Fuego vine á traer á la tierra y no quiero sino que se empreda. y encienda en los coraçones de los hombres.

* Pöderar, q̄ la causa de venir este Señor en forma de fuego fue para que los Apostoles fuesen como vnas hachas encendidas q̄ abrasasen todo el mūdo. Y para q̄ alūbrassen y encendiesen los coraçones de los hombres con este fuego del diuino amor. Haciendolos de lobos, ouejas, de tueros, palomas, de leones, corderos y de vnos brutos y monstruos infernales, vnos Angeles

sobre

8 x X

es.

espirituales. * Sacaràs de aquí grandes deseos, de que este diuino fuego te comuniqué vna cétella de su calor para que purificados tus labios como los del Profeta lo fuerò. Y à de oy mas no hables ni trates de cosas vanas ni baxas de la tierra, sino de *Isr. 6.* Dios, y de sus alabanzas. Procurando en tus platicas, y conuersiones encenderte à ti, y aquellos con quien tratares en el fuego de este diuino amor.

Quarto punto. Considerar, q̄ con ser los dicipulos que estauã en aquel Cenaculo mas de cien to y tantas, y todos tan diversos *Act. 2.* en merecimientos, à todos lle *num. 4.* uò aquel Espiritu puro de sus

diuinos dones, y se les dio todo
â todos. * Ponderar que aũque
todos fueron llenos de Espiritu
santo, vnos recibieron mayores
gracias, y beneficios, que otros:
esto es, los mas santos recibierõ
mayor plenitud de gracia. Y
así la Virgen santissima como
mas llena de gracia y virtudes,
la recibìõ mayor, que todos los
demas juntos. * De aqui sera biẽ
facar vn gran desseo de aparejar
te para recibir este diuino Espi
ritu cõ el mayor seruor que pu
dieres, pues se da y comunica cõ
mas abundancia, al que està mas
bien aparejado: y para estarlo,
vna de las virtudes que mas has
de procurar tener es, la de la hu
mil.

mildad, porque ella cõserua las demas , como lo dize el santo Profeta Isaias: *Sobre quien reposarâ mi espiritu* (dize el Señor) *sino sobre el humilde y manso.* Solo tu, para que con tal disposicion tengas en tu alma â este Señor ; el qual resiste â los soberuios, ya los humildes da su gracia.

Isa. 66.

1. Pet. 5.

um, 5.

MEDITACION. XI.

Del transito de la Virgen N. S.

PRimeropunto. Considerar, que siendo ya la Virgen N. S. de anciana edad , y auendola Dios guardado en esta vida algunos años, que vnos creen fueron quinze , otros (y es la mas probable y verdadera opiniõ)

Caris. ti.
3 de B V.
Suarez.
10. 2 3. p.
9. 37. dis.
21. sect. 1.

dicen que viuió veynte y tres
 despues de la muerte de Chris-
 to, y que passô desta vida al cie-
 lo à los setenta y dos años de su
 edad, teniendola Dios acà por
 todo este tiempo, para que a-
 lumbrasse al mundo, y para con-
 suelo y bien de toda tu Iglesia,
 viendo estendida y dilatada la
 Fè, y el nombre de tu Hijo fan-
 tissimo por tantas partes: estaua
 con vnos viuos y entendidos
 desseos de yrse al cielo, donde
 como victorioso triunfador te-
 nia à Iesu Christo su Hijo, al
 qual supplicaua afectuosamēte q̄
 la sacasse deste destierro, y
 mar tempestuoso, y la lleuase
 à aquel puerto seguro de la
 bien-

bienauenturança , donde pa-
 ra siempre gozasse de su glo-
 riosa vista, y compañía.* Pon-
 derar , como auiedo oydo el
 Hijo santissimo los piadosos
 ruegos de su dulce Madre, y vi-
 sto que los deseos y ansias de su
 coraçon eran mucho mayores
 que los de Dauid quando de- *Psal. 41.*
 zia: *Como dessea el ciervo las fuen- num. 1.*
tes de las aguas. assi mi anima des
sea a ti mi Dios, la embio vn An-
 gel (que segun muchos santos
 dizen , era el Angel san Ga-
 briel) el qual vino con vna pal-
 ma en señal de la victoria que es-
 ta Señora auia alcanzado del pe-
 cado, del demonio, y de la mis-
 ma muerte, Y la Virgen le reci-
 biò

bio con gran contento y alegría de su espíritu , en ver que te le cumplia lo que tanto dessea. * Saquemos de aqui deseos vivos de ver à Dios, y gozarle, para que quando venga el tiempo de Nuestra muerte , la recibamos con gusto y alegría, esperando por medio della, vivir , y gozar, para siempre en el cielo de la dulce presencia y compañía de tal Hijo, y tal Madre.

Segundo punto. Considerar , que queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su santissima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traydos los Apostoles de varias partes, y prouincias del mundo , dō
de

de andauã predicando las victorias de su Señor , y se juntaron en la casa de la Virgen : la qual alegrandose mucho con su venida, les dio la nueua de su dicha muerte diziendoles con rostro sereno y graue, el desseo que auia tenido de partirse desta vida al cielo, y que Dios se lo auia concedido. * Ponderar el sentimiento, lagrimas y ternura que todos tendrian con esta triste nueua, por ver se les ausentaua desta vida su santa Madre, y se les ponía aquel diuino Sol que alumbra la Iglesia. * Ponderar lo segundo, como la Virgen sin enfermedad ni dolor (sino que de puro amor y desseo de ver, y gozar

gozar de su Hijo en el cielo) se recostò en su humilde cama, y mirádo à todos con aspecto mas diuino que humano, les mandò se acercassen, para darles su bendicion, la qual ella les echò, diciendo: *Quedaos con Dios hijos míos muy amados, no lloreys porq̄ os dexò, sino alegraos porque voy à mi querido Hijo.** Sacaràs de aqui de ñeos de acercarte con el espíritu à esta santa cõpañia, la suplica te dê tambien à ti su santa bendiciõ, para q̄ con ella crezcas, y medres, en gracia y amor da su Dios y tu Señor,

Tercero punto. Considerar, como llegando esta dichosa ho-

ra, baxò Iesu Christo N. S. del
 cielo, acompañado de innume-
 rables Angeles, para regalar cõ
 su vista, y presencia à su santis-
 sima Madre, y lleuarla consigo
 al cielo. * Ponderar lo primero
 las palabras tan tiernas, y rega-
 ladas que dizia el Hijo de Dios
 à su Madre la Virgē santissima,
 que serã las que el Espiritu san-
 to dize en el libro de los Can-
 tares à su santa Esposa: estas
 son: *Leuantate, y date priessa que-
 rida mia, paloma mia, hermosa mia
 y ven, que el invierno haya passa-
 do, y el toruellino de las aguas ha
 cessado, y las flores han aparecido
 en nuestra tierra. Ven Esposa mia
 del libano, y seras coronado con la*

Can. 2.ª
 10.

Can. 4.
num. 8.

corona de justicia que tan bien has merecido. * Ponderar lo segundo, quales y quan grandes sería los jubilos que passarian por el coraçon desta Señora, las gracias que daria à su Hijo ya su Dios, por tales beneficios como le hazia, y por auerse dignado de vestirse de su carne, y sangre en sus entrañas. Y acordadando se del modo cõ que su Hijo santissimo espirò en la Cruz, le diria: *O Padre mio en quanto Dios, y Hijo mio en quanto hombre. En tus manos Señor encomiendo mi espíritu. Y en diziendo esto dio su espíritu, à quien ella auia vestido de su carne. * Saquense de aqui desseos de alauar à Dios*

Luc. 23.
num. 46.

Dios N. S. ante cuyo acatamiẽto fue preciosa la muerte desta Señora, dandola tan copioso galardõ, y premio de sus trabajos: esperale tu recibir de los que por su seruicio, y gloria hanieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus ojos, como lo es la de los justos, y santos.

*Ps. d. 118
num. 15.*

Quarto punto. Considerar, como los Apostoles, y dicipulos del Señor quando vieron sin vida aquel cuerpo, del qual auia tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo besandole con gran ternura, y deuocion: y luego le pusierõ en vnas andas, y tomandole sobre sus ombros

Y y le

le llevaron por medio de la ciudad de Getsemani, cantando hymnos, y oraciones deuotas, hasta que llegaron al sepulcro. * Poderar como al tiempo que el santo cuerpo fue puesto en el sepulcro se renouaria el lláto, y le besariã de nueuo, y adorariã cõ gran reuerencia, sin poder desuiar los ojos de donde tenian el coraçon. * El fruto sea sacar ternura, y sentimiento por la ausencia desta Señora, y vn desseo grande de acompañar de la manera que pudieres su santo cuerpo, con tu espíritu, entrandote por los coros de los Apostoles, y discipulos, para cantar con ellos sus alabanças, suplican
dola

dola te alcance tal muerte que merezcas gozar en su compañía de la presencia y gloria de su santissimo Hijo.

MEDITACION. XII.

De la Assumpcion y Coronacion de la Virgen N. S.

Primero punto. Considerar, que al tercero dia de la muerte de la Virgen N. S. baxò del cielo al sepulcro Iesu Christo su Hijo acompañado de innumerables Angeles, cõ el anima de su santissima Madre, è infundiendo la en su cuerpo, le parò mil vezes mas hermoso que el mismo Sol, y dandole vida le vistio de inmortalidad, y de vna hermosura y gracia tan divi-

na, que ni se puede explicar cō palabras, ni con entendimiento humano comprehender. *. Póderar, quan glorioso se leuántaria del sepulcro el cuerpo desta puríssima Virgen, con aquellos quatro dotes de gloria que tienen los cuerpos glorificados, de impassibilidad, agilidad, subtileza, y hermosura. Y quando assi se viesse, que gracias daria â su Hijo benditíssimo, por auerlo hecho tambien con ella, no auiedo permitido que su cuerpo (aũ que murio muerte natural como los demas hijos de Adan) fuesse desbaratado ni resuelto en poluos, conseruandosele cō la misma entereza que auia tenido

do en vida. * De aqui podras sacar vn gozo grande de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su cuerpo, y del nuevo y especial priuilegio que la concedio su Hijo santissimo cumpliendo el desseo de su alma. Suplicala cumpla los tuyos, que son de seruirle en esta vida, con pureza de alma y cuerpo, para que despues la veas, y gozes en la eterna.

Segundo punto. Considerar, como en resucitando Dios N. S. el cuerpo de la santissima Virgen, se mirarian à aquel diuino Sol, y hermosa Luna, no ya tristes ni eclipados como el Viernes de la Cruz, sino muy ale-

gres, resplandecientes, y hermosos. Y regozijandose aquellos dos bienaventurados coraçones de tal Hijo, y tal Madre, se darian el vno al otro dulces abrazos, y mil placemes y parabienes. * Ponderar quan solenissima seria la procession que luego se ordenaria desde el sepulcro hasta lo mas alto del cielo, y como yria aql cuerpo glorioso de la Virgē por esos ayres arriba lleuado con las alas del dote de la agilidad, sin tener necesidad que los Angeles la ayudasen à subir, ni la lleuassen; aũque todos la acompañauan; cantado vnos, y tañendo otros dulcissimamente, con sus arpas, y vihuc-

huelas: alegrándose, y marauillándose de esta tan gran nouedad, y glorioso triunfo dezian: *Quien Cant. 3. 6.*
es esta que sube oy del desierto desta 5.
vida cō tan grã de gloria, recostada
*sobre su amado?** Sacaràs de aqui tres cosas. La primera sea vn entrañable desseo de seguir con el espíritu à la Virgen en esta jornada, de samparando con el corazón al mundo, y à todos los deleytes sensuales que ay en el. La segunda en procurar subir cada dia, y aprouechar en virtud, no estriuando en tus flacas fuerças, ni braço de carne, sino en el poderoso braço de Dios. La tercera sea alegradote siēpre. De seruir à este Dios q̄ assi honra à los suyos. Y y 4 Ter.

Meditacion 12. de la Assuncion

Tercero punto. Considerar, el lugar, y asiento que el Hijo de Dios daria en el cielo à su querida Madre. Este fue sin duda el mejor y mas eminente que se dio (fuera de la humanidad santissima de Christo) ni jamas se dara à pura criatura, pues fue colocada, y puesta sobre los nueue coros de los Angeles, à la mano derecha de Dios, dentro de su propia cortina, y trono, conforme à aquello del Profeta que dize: *Està la Reyna à tu diestra vestida de ricas telas de variedad, y hermosura.* Pues era justo que la que à su lado se hallo al pie de la Cruz penando en la tierra, se hallasse à su mismo lado gozando

*Psal. 44.
num. 10.*

zando en el ciclo, y que la q̄ se
humillô mas que todas las cria-
turas, fuesse leuantada sobre to-
das ellas para ser Señora dellas,
y Reyna de los Angeles.* Pon-
derar, quan claro estaria aquel
cielo Empyreo con la luz clara,
y resplandeciente de tal Sol, y
de tal Luna, Christo, y su Ma-
dre. Que alegres estarian los An-
geles con la vista, y presencia de
tal Reyna, por cuya intercessiõ
esperauan se reparariã las fillas
que perdieron sus compañeros.
Quan gran regozijo tendriã los
bienaventurados, con la Mage-
stad y gloria de tal Madre à la
qual todos hizieron reuerêcia,
y dieron la obediencia, viendo

Y y s la

la tan encumbrada sobre todos ellos. O que contenta y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendose levantada desde lo mas baxo de la tierra hasta el mas alto y supremo cielo.* Y sacando de aqui afectos de gozo y alegria, de que esta Princesa del cielo sea ensalzada como lo es sobre todas las puras criaturas, la daras el placeme y parabien, y de que Dios la aya honrado y sublimado tanto. Espera-lo tu ser en el cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo y de tal Madre.

Quarto punto. Considera, como toda la santissima Trinitad coronó luego à la Virgen

N. S. con tres coronas. El Padre Eterno la coronò cõ corona de potestad , dandola despues de Christo poderio sobre todas las criaturas del cielo, y de la tierra. El Hijo la coronó con la corona de sabiduria, dandola conocimiento claro de la diuina esencia, y de las criaturas en ella. El Espiritu fante la coronò con la corona de caridad, infundiendo la no solamẽte el amor de Dios sino el de los proximos. *Ponderar, la admiracion, y pasmo q̄ caeria en aquellas Gerarquias Angelicas , quando viesse a la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas gracias y prerrogatiuas. Y sobre todo el
inc.

Meditacion. 12. de la Assuncion

inefable gozo que tendria esta soberana Reyna, y el afecto con que renouaria su Cantico de la Magnificat, viendo quan grandes cosas auia obrado en ella, el que es todo poderoso. * Saquemos de aqui deseos viuos de ver y gozar desta Señora, que es hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu santo, pues està coronada con la corona de gloria con que la coronò el verdadero Rey Salomon en el dia de su entrada en el cielo, y en el dia de la alegria de su coraçon: y supliquemosla que pues tambien es Madre nuestra nos corone en esta vida con la abundancia de sus mi-

Cant 3. n.
1.

misericordias, y virtudes, para q̄
alcancemos y gozemos la coro-
na eterna de gloria. En la qual
nos veamos todos, Amen.

*Fin de las meditaciones de la vida
y muerte de Christo N.S. y de
su santissima Madre.*

**SIGVENSE DOS ME-
ditaciones que sirven de preparacion
para antes de la sagrada
Comunion.**

ADVERTENCIA.

PAreciome dar fin à este libro
de Meditaciones, con algu-
nas del santissimo Sacramento,
para tener oracion, no solamen-
te toda la octaua de Corpus
Christi.

Aduertencia de las meditaciones

Christi, y otras fiestas de entre año (pues tãtas vezes se nos descubre, y sale en publico este santissimo Señor) sino para q̄ pues tan à menudo le reciben (por la bõdad de Dios) no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastãte para aparejarse antes de la sagrada Comunión, y para dar las devidas gracias à nuestro Señor despues de auerle recibido: Porq̄ la excelẽcia, grandeza, y soberania deste diuino Sacramento (en el qual esta encerrado el mismo Dios) pide q̄ la disposiciõ y preparaciõ sea tal q̄ se põga en esto todo el cuydado possible, Y assi vno de los

mejores aparejos cō que podrã
llegar todos á recebir vna copio
sa gracia, serã recogiendo se pri
mero à pensar en la considera
ciõ de algun pũto de los seys q̃
escriuio en estas dos meditacio
nes siguientes. Que son de Te
mor y Amor de Dios, por ser es
tas dos virtudes las que vnen al
alma cõ Dios. Y los dos braços
con que ha de yr à abraçar à su
Esposo. Y las q̃ le enseñan quiẽ
es Dios, y quien es ella. Porque
el temor causa en el alma humil
dad y reuerencia. El amor, con
fiança y deuocion. El temor des
cubre la grandeza de Dios, y tu
baxeza. El amor su bonbad y
clemencia. El temor, su justicia
y que:

y nuestros pecados. El amor, la misericordia, y cōfiança que en el deue mos tener del perdō de
llas. Luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones deues procurar que en gendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta estā amiga de variedad, que aunque vna consideracion sea excelentissima luego la enfada. Pōdre en estas dos Meditaciones seys puntos (como tēgo dicho) que puedan seruir de aparejo para seys comuniones, porque el nueuo manjar aura el apetito del hombre, y le desperte nueua hambre, y desseo
de

de llegarfe à Dios. Que todas estas falſas y faynetes de confideraciones ſon menefter para hazer comer el pan de los Angeles à quien tiene puesto ſu guſto en deleytes y manjares de beſtias. Tras estas ſe ſeguiran ſeys Meditaciones que contienen en ſi diez y ocho puntos ò confideraciones, en las quales otras tantas comuniones tenga el ſieruo de Dios materia baſtante para darle gracias deſpues de auer comulgado, de las quales ſacara el prouecho y fruto que deſiea.

MEDITACION. I.

de Temor.

Primero punto. Conſiderar, la inmenſidad y grandeza de
Zz aquel

M. i. para antes de recibir

aquel Señor q̄ real y verdaderamente se encietra en aquel santissimo Sacramento , pues el es el mismo que con sola su voluntad criò, conserua, y gouierna, los cielos y la tierra , y con sola ella, lo puede todo aniquilar y deshazer. * Ponderar, la admiracion, y espanto , que causaua al Rey Salomõ, ver, q̄ la grandeza de Dios quisieste venir à viuir en aquel santo Templo que elle auia edificado, cõ ser el mas solene, el mas sumptuoso y magnifico, que auia en el mundo. Quanto mas te deues tu maravillar, temer, y tēblar siendo vna hormigilla, y vn vil gusanillo, de yr a recibir en tu casa de vil barro

3. Reg. 8.
1. num. 17.

barro a aquella inmensa y diuina Magestad, criadora, conseruadora, y gouernadora del mûdo.

(A quien el Apostol san Pablo llama resplandor dela gloria de Dios) estâdo como estâs tã mal aparejado; y auiendo sido tu pecho no templo del Espiritu santo (como fuera razon) sino cueua de Dragones, y nido de serpientes, y basiliscos. * Sacaras de aqui vn gran temor de la justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados, pues siendo vna tan vil criatura, indigna de tener en ti tan gran biẽ, no temes de encerrar en tu estrecho pecho y dar morada y habitacion en el a este

Ad Heb
1. num. 3.

Meditacion. 1. para antes de recibir
Señor, todo poderoso, à quien
los cielos de los cielos no puedē
comprehende.

Segundo punto. Considerar,
quien va à recibir, à quien? y ha
llaras, que el pecador abomina-
ble va à recibir al santificador.
La vil criatura, à su Criador. El
mal esclauo, à su Señor. Y el hō-
bre miserable al sumo y omni-
potente Dios: de cuya hermosu-
ra el Sol y la Luna se marauillā:
cuya Magestad, los cielos, y la
tierra reuerencian: de cuya bon-
dad el colegio de todos los bien
auenturados se mantiene.* Pon-
derar, como siendo tu tan vil y
baxo, has de llegar à recebir à
vn Dios tan alto? Como siendo
tan

tan pequeño, has de hospedar à la Magestad soberana? al Criador de los cielos? al Rey de los Angeles, y de los hombres? ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del cielo. Y los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor y reuerencia. Y si todas las cosas criadas de lante deste gran Dios, assi son como sino fuesen, dime que seras tu delante de su diuino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia y espantase, que no tuuiesse horror este gran Señor (para quien es angosto lugar el cielo y la tierra) de entrar en el vietre de vna donzella; cotexa tu su pureza, cõ tu impuridad,



*Iob. 26.
num. 11.*

Med. 1. para antes de recibir

su gracia con tu fealdad su inocencia, con tu malicia. Y tendrás muy mayor razón para espantarte de tu atreuemiêto en aposentar al Hijo de Dios, y de la Virgen santissima, à quien ella cõ tanta humildad cõcibio, y tuuo en su pecho. * De aqui podras facar vn grã temor, de que este soberano Rey y Señor no mande à sus ministros que atado de pies, y de manos (por no llegar con la ropa de la inocencia, y pureza deuida à esta santa mesa, y celestial combite) den contigo en las tinieblas exteriores del infierno, donde pagues tu merecido.

Matt. 22
Matth.

Tercero punto. Considerar,
la

la gran justicia deste Señor, y el aborrecimiēto que tiene à los peccados, y los muchos que has cometido contra su diuina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiēdo en fuegos eternos. Y como si fueras muy justo y sãto, assi cō tã poco temor te atreues à meter en tu casa al juez pesquisidor de tu vida y costūbres: no acordandote de la amenaza del Apostol S. Pablo contra los peccadores q̄ indignamēte como tu se atreuē à comer, y beuer el cuerpo del Señor. * Pōderar, q̄ si san Iuã Baptista criatura tan limpia y para de peccados, y santificado en las entrañas de su madre dezia: Que

1. Cor. III
num. 19.

Luce 13^o
num. 6.

Ioan. I. m.
27.

M. i para antes de recibir

no era digno de desatar la correa del çapato de este Señor: Como lo seràs tu de llegar â recibirle? I ten, si san Pedro Principe de los Apostoles , y cabeça de la Iglesia, espantado del poder y Magestad de Christo se echo â sus pies diziendole. *Apartaos Señor de mi, que soy hombre peador:* Como has tu de llegar â poner la boca en su diuino costado, para sustêntarte de aquel precioso vino que engendra virgines? * De aqui puedes sacar vn gran temor y reuerencia, primero que llegues, y te atreuas â recibir â la Magestad deste soberano Dios. Y vn humilde cõocimiento de tu bexeza , y vn dolor

Zac. 5. n.
2.

Zac. 9. n.
17.


lor grande de tus pecados. Imitando en todo â aquel pecador Publicano para alcançar perdõ dellos, que hiriendo sus pechos dezia: *Señor, aued misericordia de mi.*

*Luca. 18.
num. 13.*

MEDITACION. II.

De Amor.

PRimero punto. Considerar, que quan grande es Dios en la Magestad, en la justicia, y en el aborrecimiento del pecado (como queda dicho en la Meditacion passada) tan grande es en la bondad, en la misericordia, y en el amor para con los pecadores: pues esta le haze estar humanado en el santissimo Sacramento, esta le haze que permi-


 ta ser otra, y otras muchas ve-
 zes vendido, escarnecido, cru-
 cificado, y puesto entre ladro-
 nes, que tales son los que en mal
 estado le reciben. * Ponderar,
 hasta donde llegò la bondad de
 Dios, y lo mucho que se esten-
 dieron los rayos de su diuino y
 encendido amor: pues aquel bra-
 uo Leon, que con su bramido
 espantaua al mundo, hizo fue-
 se tanta su mansedumbre, que
 se pudiesse en aquel altar santo
 hecho vn manso Cordero para
 que le comas. Y siendo este Se-
 ñor el que mandaua que nin-
 gun pecador llegasse à el sope-
 na de su maldicion. A gora le ha
 traydo su amor a tal punto, y le
 veras

Psal. 5.
 pertotio.

veras tan trocado, y con tan grã
des deſſeos de que todos ſele lle
guẽ, y de darſeles todo à todos.
Que no ſolo los llama y ruega:
pero come con ellos. Y aun ſu-
be mas de pũto eſte ſu amor q̃
no ſolo come cõ ellos, ſino que
manda que ellos le coman à el:
dandoles en manjar ſu cuerpo y
ſangre. * De aqui ſacaràs deſ-
ſeos feruorofos de amar à quien
tanto te amò: de confiar, en
quien tant o bien te hizo, de lle
garte, à quien tan bueno es, y
tan communicatiuo de ſi miſ-
mo. Diziẽdo con el Profeta ſan
to, que ofrecere al Señor por tã
tas mercedes, y beneficios como
me ha hecho; y eſpecialmente

*Luc. 14.
num. 2.*

*Cant. 5.
nam. 2.*

*Pſa. 115.
num. 12.*

por

Pro. 23.

num. 26.

por este que agora he de recibir:
pero ya lo se, lo que deslca es
mi coraçon, y este todo entero
le tengo de dar como su Mage-
stad lo quiere, y me lo manda.

Segundo punto. Considerar,
que aquel Padre de misericor-
dias, que quiso ser por tu amor
castigado en su propia carne, y
derramar su sangre, y morir por
ti en vna Cruz, esse mismo està
alli glorioso, ya esse vas à reci-
bir. Esse mismo que murio por
ti, està alli viuo, para darte vida,
haziendose (como el lo dixo)
mantenimiento tuyo, para que
por virtud desta sagrada comi-
da, vengas espiritualmente à
transformarte en Dios, ya ves-
tir:

Joan. 6. n.

56.

virtude de tu librea. * Ponderar, el *Ad Ro.*
deseo tan grande que este Se- *13. n. 14.*
ñor tuuo de tu salud y remedio,
pues no reparò en costa ni en ga-
sto suyo de honra, vida, y haziẽ
da, aunque de sustentarte, y
regalarte, con este diuino man-
jar. Dandotele, no tan solamen-
te à ver, adorar, y besar, como à
los pastores, y Reyes, sino para
que le recibas, y tengas en tu pe-
cho, como lo tuuo su casta y san-
ta Esposa. * Sacaras de aqui vn *Cant. 9.*
deseo grande de entregarte to- *num. 12.*
do à este Señor, haziendote se-
mejante à el en la vida y costu-
bres, pues el dixo: Sed santos,
porq̃ yo soy Santo, y à ti en par-
ticular te dize, de *Leu. 1. n.*
rende de mi *94.*
(esto

Med. 2. para antes de recibir

(esto es) á ser humilde como Christo : casto y pobre como Christo: paciente y obediēte como Christo. Y desta manera andaràs vestido de su trage , y librea.

Tercero punto. Considerar, amò Dios tãto à los pecadores q̄ no se cõtentò cõ tomar carne à semejaça de pecador, sino que quiso por comunicarte sus tesoros y riquezas, quedarse en este diuino Sacramento, debaxo de aquel sagrado velo , en aquella humilde y estrecha cortina , de aquella hostia consagrada, y esto no por poco tiempo sino hasta la fin del mundo. * Põderar, como el amor que le traxo à la tierra

*Matt. 28
nume. 20.*

tierra, y le hizo poner en ma-
 nos de pecadores, esse mismo es
 el q̄ le haze segunda vez, è infi-
 nitas vezes venir à este mūdo,
 y mostrarse tã apasionado y asi *1ro. 8. n. 2.*
 cionado dellos, q̄ se pone a de- *30.*
 zir q̄ todos sus amores, gustos,
 y entretenimiētos son tratar y
 conuersar con los pecadores. Y
 encarece, y sube tãto de pūto su *Zac. 2. n. 2.*
 amor para cō ellos diziēdo. Que *3.*
 el que à ellos tocare, toca à el en
 las niñas de sus ojos, y telas del
 coraçon. De aqui puedes sacar
 deseos de llegarte, y aficionar-
 te à este Señor. Y aunque por
 vna parte te detēgã tus graues
 pecados, por otra te mueua su
 grãde amor y clemēcia. Imitan-

do

Luc. 15.
viii. 18.

Advertencia del

do à aquel hijo Prodigio, que aunque via su vileza y miseria, la bondad y amor de su Padre le alentaua à yrse à el, para arrojar fe à sus pies. Hazlo tu assi como el lo hizo. Y pues imitaste al q̄ pecò, imita al que se arrepintio. Y tu Padre celestial saldra à recibirte : y como à hijo querido vendra à echarte los braços, en muestra del amor que te tienes, y de lo mucho que te ama.

Siguense seys Meditaciones del santissimo Sacramento para dar gracias à N. S. despues de auerle recibido, y para tener oracion en sus fiestas y oebauas.

ADVERTENCIA.

Su

Suele auer mucha floxedad, y distracion en algunos, y sacar poco prouecho y fruto despues de auer recibido el santissimo Sacramento, por no yr preuenidos para dar â nuestro Señor las devidas gracias con alguna buena cõsideracion, ò por meditar siẽpre vna misma cosa. Y assi para remedio deste descuydo, y reparo deste daño, sera bien yr preuenidos (el Sacerdote antes de la Misa, y el que no es antes de la Comunion) con algun punto, ò puntos de las seys meditaciones siguientes para apacẽtar sus animas, y glorificar al Señor que dentro dellas tienen: y serã diferentes porque assi sean mas

gustosas, porque la variedad no les cause tedio, y fastidio, sino gusto, y prouecho. Y con el poderan guisar este diuino manjar de varias maneras, pues no menos contiene en si las propriedades que tenia aquel celestial Manà, que era saber à lo que cada vno queria, y desseaua. Así este diuino Manà es de tan gran virtud y sustancia, que cada vno le puede guisar como quisiere, y le fabra à todo lo que desseare, porque todo quanto ay en el es de comer, y sabrosissimo: como lo dice la diuina Esposa. Y S. Ambrosio, y otros santos, dizem: *Christo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calen-*

Sap. 16.
num. 20.

Iant. 5.
num. 16.
Amb. li.
3. de vir.
& alijs.

curas, Médico es, Si temes la muerte, y vida es. Si huyes de las tinieblas, luz es. Si buscas sustento, alimento es. Si estás frío fuego es. Si tienes necesidad, ó pobreza rico es. Sea pues la conclusion (dize este santo Doctor) que prouemos, y gustemos, deste soberano manjar, por que el Señor, que en el está, es muy suaué, y comedero. Pues si todo quanto ay, y puedes desfiar, lo hallas y tienes en Christo, considerale cada vez, que huieres comulgado, segun estos y otros semejantes atributos: para q̄ saques el prouecho que desfiar: y sepas dar á nuestro Señor las devidas gracias: porque aquel es tiempo mas á propósito para orar, y me

Aduertencia del

ditar, que para leer oraciones y rezar Aue Marias. Y assi antes de entrar en la meditacion, ò cõsideracion de algũ punto de los siguientes, harás primero breuemente, cada vez que comulgares, esta compasion de lugar, con su Peticion, para alumbrar el entendimiẽto y despertar tu deuocion.

Composicion de lugar.

HAzte presente à I E S V
Christo N. S. verdadero
Dios y hombre, viendo con los
ojos de la consideracion, como
està real y verdaderamente en-
cerrado en tu pecho, como en
vna custodia y relicario. Ya inu
me:

merables Angeles que alli estan
arrodillados adorandole.

Peticion.

PIde à N. S. Dios te de ojos
para ver el bien que se te ha
entrado por tu casa, como se lo
dio al santo Simeon, teniendole
en sus brazos, para que assi le es-
times como à Hijo de quien es,
Y que te de gracia para gastar
aquel breue rato cõ prouecho,
y fruto: assi como su Magestad
lo quiere y tu lo desseas.

MEDITACION. I.

Como Christo N. S. es medico.

Primero punto. Considerar,
que Christo N. S. vino del
cielo à la tierra para ser medico
de las almas: y curar à los enfer-

M. i. par. i despues de recibir

finos que en ella estauan , bus-
candolos , y rogandolos con la
salud : como lo hizo con aquel
paralitico del Euangelio, que el
mismo Señor le fue à buscar à
la enfermeria de la Piscina , pa-
ra sanarle. * Ponderar la cari-
dad y amor deste gran medico,
y tu tibieza y frialdad en agra-
decerte el bien que te desea ha-
zer, pues queriendote el curar
de todas tus enfermedades, y lla-
gas espirituales, tu como loco, y
frenetico , no te quieres dexar
curar, sino perseverar en tu mal.
* De aqui puedes sacar deseos
de sujetarte à la voluntad, y gu-
sto de tal medico , pues estas y
te hallas enfermo en todas tus

Joan. 5. n.

7.

Psal. 102.

18477. 3.

potencias, y sentidos. Y pues el
 es tan excelente, que sana à to-
 dos de qualesquier dolencias:
 tomale tu por la mano, y lleua-
 le por todas las que tienes, diziẽ
 le (como sino lo supiesse) Se-
 ñor, venid y ved esta mi memo-
 ria que no se acuerda de vos, ni
 de las mercedes y beneficios q̄
 me hazeys, sanalda Señor, mi-
 rad estos mis ojos enfermos, y
 amigos de ver cosas que no les
 es licito desear, curadlos y sa-
 naldos. Señor, mirad esta lēgua
 murmuradora y parlera, enfren-
 adla. Señor, mirad à todo este
 hōbre, pobre y miserable y cō-
 padeceos del: que si yo os tocaf
 se con Fè, vos me sanariades, co-



Mar. 6.
 num. 56.
 Luca. 6.
 num. 19:

Me. 1. para despues de recibir
mo sanastes à todos los que con
ella llegauan à vos.

Segundo punto. Considerar,
como la carne, y sangre deste sa-
pientissimo Medico, juntandose
con la tuya es medicina vni-
uersal de todos tus males. La
qual tiene tal virtud, que cura
con su humildad, las hinchazo-
nes de tu soberuia. Con sus do-
lores y penas, tus gustos, y mal
tomados deleytes. Con su po-
breza, tus codicias. Tus descon-
fianças con sus meritos. Y tus lla-
gas canceradas, y podridas (con
la vieja costumbre de pecar) con
el suauo y oloroso balfamo de
su preciosa sangre. * Ponderar,
la misericordia, y bondad deste
piadoso

piadoso Medico, que fue tal y tan grande, que no contentandose con solo serlo (como lo vemos en lo que dixo à los dicipulos de san Iuan, que los ciegos *Matt. 11* veian, los sordos oian, los coxos *num. 5.* andauan, los leprosos sanauan, y los muertos resucitauan) se hizo tambien medicina, y se te dà para que le tomas y sanes perfectamente de todas tus enfermedades. * Sacaràs de aqui vn deseo grande de llegarte à menudito à este celestial Medico: y suplicale que aũque sea a costa de tus desseos, honra, vida, y contento, te cure y sane, pues te ves lleno de enfermedades de peccados y passiones, atento que no

M. i. para despues de recibir.

ay medicina q̄ balte para curar
te, sino este soberano bocado.

Tercero punto. Cōsiderar,
el gran valor y precio desta me-
dicina: pues le costô à este Me-
dico celestial tantos trabajos, y
penas y su misma vida, por dex-
artela preparada y conficio-
nada, para que tu, con gusto, sa-
ber y prouecho, la tomases en
este diuino Sacramento. * Pon-
derar que los medicos de acá,
quando mucho mandan matar
vn aue, y darla à comer al enfer-
mo: pero este Medico del cie-
lo, no se contentô con ordenar,
y mandar, sino que quiso el (co-
mo lo dize su Profeta) hazerse
enfermo para sanarte à ti, y ser
lla-

llagado para curar tus llagas, y morir en la Cruz para que tu *Isai. 53.*
 viuiesses eternamente en el cie- *num. 5.*
 lo.* Procura facer de aqui vn
 desseo vno y feruoroso de lle-
 garte â este sapientissimo Medi-
 co, pues el solo puede darte sa- *Psalm. 6.*
 lud y vida. Y prostrâdote â sus *num. 3.*
 pies dezirle: Señor, tened mise- *Hiere. 17*
 ricordia de mi, porq̄ estoy enfer- *num. 14.*
 mo; sanadme Señor y serê sano:
 pues sabeys q̄ desde los pies â la
 cabeça no ay en mi cosa q̄ lo ef-
 té. Y tē por cierto, q̄ si llegas cō
 desseo de sanar, y cō la Fê y con-
 fiânça q̄ llegò y le tocò la muger,
 padecia fluxo de sangre, q̄ daràs *Psal. 40.*
 libre de tu enfermedad como ella *num. 5.*
 lo q̄dò. Porq̄ si esta virtud tie- *Matth. 9.*
 ne *num. 20.*

M i. para despues de recibir
ne la vestitura de Christo, mu-
cho mas podra el mismo Chri-
sto, q̄ està y tienes dentro de ti.

MEDITACION. II.

*Que Christo nuestro Señor
es fuego.*

PRimero punto. Considerar,
q̄ Iesu Christo N. S. à qué
tienes encerrado en tu pecho,
es fuego de amor diuino, cuya
calidad y excelencia es, consu-
mir las humedades, y carnalida-
des de los vicios, y leuantar el al-
ma à los deseos celestiales, ha-
ziendola menospreciar los ter-
renales. * Ponderar, que la vir-
tud y calidad deste fuego celest-
rial es, no solo encender los co-
raçones, sino dar luz y abrir los
ojos

ojos del que dignamente le reci-
be. Como lo hizo con aquellos *Luca. 24º*
dos dicipulos q̄ yuan à Emaus: *num. 31º*
pues sentados à la mesa, al partir
de aquel pan que les dio (que se-
gun algunos santos dizen, fue
su sãtísimo cuerpo) se les abrie-
ron los ojos, y conocieron à su
Dios y Señor, y encendidos y
abrazados con este diuino fuego
que renian en sus pechos, salie-
ron de Emaus bien diferentes, y
trocados de como auian entra-
do. (Esto es.) De dudosos q̄ fie-
les. De medrosos, que esfuerça-
dos. De ignorantes, que doctos
y bien enseñados. * De aqui po-
dras sacar desleos de salir de la sa-
grada comunion trocado y mu-
dado

M. 2. para despues de recibir
dado en otro hombre (quero de
zir.) De soberuio en humilde.
De incontinente en casto. De
ayrado en paciente. Y de malo
y pecador, en justo y santo. Pi-
diendo à este Señor , q̄ pues es
fuego consumidor, purifique to-
das tus imperfecciones, y abra tus
ojos y los esclarezca, para q̄ lle-
gandote à menudo à el, le co-
nozcas, y te conozcas : pues es
esto cõsiste tu bienauenturãça.

Segundo punto. Considera,
que la causa q̄ le mouio à Chris-
to N. S. para baxar del cielo al
suelo fue, el desseo que tuuo de
meter fuego en los coraçones, y
lo que quiere es que siempre ar-
da. * Põderar la calidad deste so-

berano fuego, que es purificar
 qualquier metal que à el se lle-
 gare, conuirtiendole todo en si:
 ora sea hierro, ò piedra: quiero
 dezir, qualquier pecador por ma-
 lo q̄ aya sido, frio como hierro, y
 duro como piedra: puestiene el
 te soberano fuego (q̄ es Dios tal
 poder y aetnidad, q̄ haze à sus
 ministros llama de fuego. * El
 fruto sera sacar de aqui defficos
 de q̄ este Señor haga cõtigo o-
 tro tãto, y q̄ por auerte llegado
 à el y recibidole en tu pecho,
 aunq̄ seas hierro, y piedra, cõ su
 diuino calor te inflame, encien-
 da, y derrita en amor fuyo, para
 que caldeado en este horno y
 fragua diuina, quedes purifi-
 cado

*psal. 103.
 num. 4.*

M. 2. para despues de rece'ir
cado, y sin escoria alguna de cul-
pas y pecados.

Tercero punto. Considerar,
el gran desseo que los Apосто-
les tuieron de aquel fuego del
Espiritu santo. Y con que cla-
mores y suspiros, oraciones, y
gemidos le pidieron à Dios. Y
despues que vino sobre ellos
quales quedaron? Quan otros?
Quan trocados y mudados? Y
quan encendidos en amor de
Dios.* Ponderar, que es la cau-
sa que auiendo este diuino fue-
go baxado del cielo, y encerra-
dose tantas vezes en tu pecho
no se arde, ni se abraza, diziendo
Salomon con admiracion. Que
hombre escondio jamas el fue-

Prove. 1.
Wm. 27.

go en el seno, que no se le quemassen las vestituras? Luego la causa deste mal y daño, procede de tu mala disposicion: que si te dispusieras como los Apostoles se dispusieron: y si lo dessearas como ellos lo desbauauan, mucho maste luziera de lo que te luze, y otro fueras de lo q̄ aora eres. * Sacaràs de aqui desleos de pedir à Dios este bien y este fuego diuino, diziendo con su Profeta: Abrafas Señor mis entrañas y coraçon, y dexa en el alguna centella de tu fuego, y algun rastro de auer estado en mi alma, pues tantas vezes has venido à ella, q̄ donde ay fuego siẽpre queda algũ calor y señal de la ceniza.

Bbb

ME.

*Pfal. 152
num. 270*

MEDITACION. III.

Que Christo N. S. es manjar.

Joan. 6. n.
55.

Primero punto. Considerar, que Christo N. S. es manjar del alma, como el lo dixo: *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera uenida.* * Põde rar lo primero, la gran prouidẽcia deste soberano Señor, pues tuuo particular cuydado viendo tu necesidad y flaqueza, en proueerle deste manjar corporal y espiritual de pan y vino. Para que no desfalleciesse tu espíritu en el camino, ni perciesse de hambre como el otro hijo Prodigo. * Ponderar lo segundo, que si aquel pan que comio el Profeta Elias tuuo tal virtud que

Inca. 15.
num. 18.

que le dio esfuerço y aliento pa
ra caminar quarenta dias por el
desierto, hasta llegar al monte
de Dios, quanto mayor, y me-
jor es el poder y fuerça de este
mysterioso pan (à quien aquel
representaua) para sustentarte
por el desierto desta vida: hasta
q̄ llegues al mōte santo dela biē
auenturança, por ser este el pan
que conforta y esfuerça el cora-
çon del hombre. * De aqui sa-
caras vn firme proposito (pues
est tanta la necesidad que tie-
nes de viuir y sustentarte) de
acudir à menudo à esta sobera-
na mesa a comer deste sacra-
santo pan, porque en el està, y
y se encierra tu salud y tu vida

3. Reg. 8.
19. nu. 8.

Psal. 103.
num. 15.

M. 3. para despues de recebr

Ioan. 6. n. y fin el (como lo dixo Christo)
74. morirás.

Segundo punto Considerar, el grande amor que N. S. Dios tiene à los hombres, pues como enamorado y alicionado dellos, quiso que le comiessen Sacramēta'mēte, para comerlos el à ellos espiritualmente. * Ponderar la liberalidad deste Señor en com-
Ioan. 14. bidar à todos, ora sean coxos, y
pum. 21. mancos, no desechando à ninguno; sea rico, ò pobre, grande ò pequeño, haziendo fuerça à todos para sentarlos à su mesa, con tal que no tengan conciēcia de pecado mortal. * De aqui podras sacar vnos firmes propósitos, de llegar te de oy mas à esta
Real

Real mesa, pues que Dios te llama para que lo comas. Y no sea menester que te haga fuerza, y lleue de los cabeçones, que aun que le has ofendido tantas vezes, y sido coxo de ambos pies: que son de entēdimiēto, y voluntad, te quiere honrar tanto. Para que gustando y viendo quā suauē es el Señor q̄ en este manjar se da, te pierdas à ti por hallarle à el. Y renunciēs todas las cosas que con gusto pōssee, por este soberano bocado, en el qual està encerrado todo el bien de tierra y cielo.

*Psal. 33.
num. 9.*

Tercero punto. Considerar, la gran virtud y poder que en si encierra este diuino mã, ar, pues

M. 3. para despues de recibir

es tal, que comido trueca y con-
vierte al hombre en Dios por
participacion. Quan diferente
efecto, del que causó en el pri-
mer hombre la comida de aquel
arbol vedado, pues se persuadio
que comiendo de su fruta seria
femejante à Dios, y no solo no
lo alcanço, pero quedò menos q̄
hombre, y hizose femejãte à las
bestias.* Ponderar la grandeza
y soberania deste diuino man-
jar, el qual de tal manera trueca
y muda al que le recibe en gra-
cia, q̄ le haze femejante à Chris-
to, que assi lo dixo este Señor:
El q̄ comiere mi carne en mi estã,
*y yo estoy en el.** El fruto sea sacar
vn gran temor de reprobacion,
pues

Gen. 3.

Psal. 84
num. 27.

Ioan. 6.
num. 54.

pues comiendo tantas vezes de este soberano manjar, y sustentandote como a niño con la leche de sus regalos, y dulçuras, tienes tan prostrado el gusto y sacas tan poco prouecho y fruto del, como sino le recibieras, permaneciendo en tu royn vida y malas costumbres.

MEDITACION. IIII.

Que Christo N. S. es Requissimo.

PRimeropunto. Considerar,

q̄ Iesu Christo N. S. a quien

tienes en tu pecho, es riquissi-

mo en el qual (como dize S. Pa

blo) estã escõdidos los tesoros de

la sabiduria y ciencia de Dios, y

alli los hallarás si con humil-

dad y sin curiosidad los buscares

*Ad Cor.
2 num. 3.*

* *M. 4 para despues de recibir*
debaxo de aquellas especies sa-
cramētales de pan, y vino. * Pó-
derar, que si tan grandes y sobe-
ranos bienes son los que en esta
Hostia confagrada (que has re-
cebido) estan encerrados (como
es verdad que lo estan) como no
te deshazes de todos los otros
bienes que tienes (q̄ no lo son)
por poseer estos, y gozarlos:
como lo hizieron los Aposto-
les, y el mismo Christo lo hizo
asi por ti; Gastando con libera-
lidad toda su hazienda en pro-
uecho de meretrices, y pecado-
res, enseñando à vnos, y curan-
do à otros, y derramando su san-
gre por todos; y dandote a co-
mer su carne, para que viuiesse

Mat. 19.
um. 27.

tu espíritu. * De aqui sera bien que saques desleos de darte todo al que á si se dio por ti. Suplicando á su diuina Magestad, que pues estantico, y tu tan pobre, y tan liberalmente repar te sus riquezas con quien tan indigno es dellas como tu, que te socorra. Y que no dexé tu pobre alma vazia de sus soberanos bienes, sino que la prouea y enriquezca: dandote las gracias, y dones del Espíritu santo que te faltan y has menester.

Segundo punto. Considerar, que siendo N. S. Dios rico (como dize san Pablo) te hizo pobre, para que con su pobreza nos hiziesse ricos. * Ponderar,

2. Cor. 8.
11. 12.

M.ª para despues de recibir

lo q̄ ama Dios la pobreza siēdo
la suma riqueza, pues llama biē
aventurados à los pobres de es-
piritu , prometiendoles (si lo
son) la gloria eterna. * Sacarás
de aqui deseos de ser pobre de
espíritu en la tierra, para ser rico
en el cielo. Diziēdo cō el Profe-
ta: *Miradme Señor, y tened miseri-*
cordia de mi que soy pobre y misera-
ble. Porque que Rey ni Princi-
pe ay en el mūdo que se aposen-
te en casa de vn pobre, q̄ no lle-
ue consigo su recamara, y le ha-
ga mercedes y beneficios. Y
pues vos Señor siendo la suma
riqueza, os aueys dignado de a-
posentaros en mi pobremorada,
adornalda cō la tapizeria de gra-
cias,

Plal. 169.
num. 16.

cias, y virtudes, que son las alajas de vuestra Real casa, y palacio, haziendo alguna merced al dueño de la pollada donde vos morays.

Tercero puto. Considerar, las grãdes mercedes y beneficios q̄ hizo Dios N. S. à Obededõ y los suyos, por auer recebido en su casa el arca del testamento, q̄ no era mas que sombra y figura deste santísimo Sacramento. Pero mas y mayores beneficios recibẽ los hõbres dõde quiera que entra esta arca y cofre diuino de los tesoros de Dios, q̄ es su cuerpo santísimo, abierto y descerrajado por tantas partes, manifestandoles sus riquezas. * Pon

derar

S. Reg. 6.
num. 21.

Luc. 4. n.
36.

derar como entrado este Señor corporalmente en casa de la suegra de san Pedro, la quitò la calentura.

Marc. 5.
num. 41.

Y entrando en casa de la hija del Principe, la refucitò.

Luc. 7. n.
47.
Luc 1.

Y à la Magdalena perdonò sus pecados, en casa del Fariseo. Entrando en casa de Isabel, santificò al niño Iuan, ya su madre llenò de Espiritu santo, que donde Dios entra haze grandes maravillas y milagros. Suplicale tu tambien que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, vse cõtigo de misericordia, pues es rico della, perdonando tus pecados, y dandote vna nueva vida de gracia, para hazerte digna moradora suya.

Ad Eph. 2. n.
4.

ME.

MEDITACION V.

Que Christo N. S. es buen pastor.

PRimero punto Considerar, que para dar Iesu Christo N. S. muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas (q̄ son sus escogidos) le conociessen, siguiessen, y amassien, y no huýess n del, sino que tambiẽ quiso apacentarlas y mantenerlas, con su propia carne y sangre.

Andando al frio, caminando al Sol, durmiendo en la tierra, ayu nãdo sin comer ni beuer de dia ni de noche, y al fin como buen Pastor, dando su vida, y muriendo por ellas arrimado â vn arbol,

Ioan. 10^o

¶

M. 5. para despues de recibir

bol, por quitar la preña al lobo
infernál. * Pöderar los buenos
oficiós que este excelente Pas-
tor ha hecho por ti oueja de sa-
prouechada, sustentandote, cu-
randote, buscâdote cõ dolor de
su coraçõ, y lagrimas cã sus ojos,
y cõ sudor de su rostro, passan-
do por ti tãtos trabajos y fatigas
en boluerte al rebaño sobre sus
ombros. Y tu como oueja perdi-
da è ingrata, te has arrojado de-
llos tãtas vezes, por yrte à los ma-
los pastos, q̃ empõçoñauã y ma-
tauã tu alma. * Procura sacar de
aquí deffeos viuos de seguir las
pisadas de tu Pastor, caminãdo:
por dõde el camina, y tẽ por cuer-
to q̃ si del te dexas regir y gouer-
nar

nar que ninguna cosa te faltará. *psal. 22.*

Segundo punto. Considerar, *num. 1.*

quantas vezes delante de los ojos deste soberano Pastor, sin temor ni vergüenza como oueja boua, has comido y apacentado te en los verdes prados y pastos vedados de tus luxurias, no temiéndolo el peligro y daño de caer en las vñas y dientes de los infernales lobos, q̄ son los demonios: de los quales como presa fuya tantas vezes te ha sacado este buen Pastor. * Ponderar quan mal has agradecido las mercedes y beneficios que este gran Mayoral Christo Iesus te ha hecho en dar su vida por ti: pues no contentandote con ser oueja inutil y defa-

M. 5. para despues de recibir

y desaprouechada en su rebaño
te has hecho lobo carnicero,
perseguiéndole con tus pecados.
* De aqui puedes sacar deseos
de gemirlos, y llorarlos: y de lla
mar con tus validos à tu Pastor,
para que te busque y halle. Di
ziéndole como oueja descarria
da: Pastor mio, supe perderme,
y no se ganarme Buscame Se
ñor, y sacame de las breñas de
mis culpas, à las dehesas fertiles
de tu amistad, y gracia.

Tercero punto. Considerar,
que dize este buen Pastor: Yo
conozco à mis ouejas: y ellas me co
nocen à mi, y amolas tanto, que no
reparê en dar la vida por ellas. Y si
esto es mucho, que muestras se
ran

Joan. 10.

14.

rã de amor auerla ofrecido y da
do por los lobos que le han des-
pedaçado y muerto. * Pöderar
lo primero, lo q̄ te conuiene tra-
tar amenudo con tu Pastor, pa-
ra q̄ le conozcas y sepas su gus-
to, desseo, y volûtad, y que es lo
que de ti mas quiere. * Lo segũ-
do, lo que importa conocerte à
ti, para si tuuieres algo q̄ no con-
uēga à oueja de tal Pastor lo en-
miendes, porque no te deseche
de su rebaño, pues no te podria
succeder cosa peor. * Sacaras de
aqui desseos grandes de ser oue-
ja deste Pastor, dandole todos
tus bienes, sin q̄ nada reserues pa-
ra ti. Esto es, tu alma y tu cuer-
po con sus sentidos, tu coraçon,

M. 5. para antes de recibir

H pensamientos, hacienda, honra,
y vida, y contento: pues todo es-
to dio el primero por ti. Y agora
para echar el sello, se te da en pa-
sto, y mantenimiento para que
le comas. Y si asi te amò siendo
enemigo, y tales cosas te dio, q̄
no te dará, ò q̄ te negará siendo
amigo? y queja vtil y provecho-
sa, por estar sellada y marcada
con su preciosa sangre.

*Ad Ro.
5. vers. 10.*

MEDITACION. VI.

Que Christo N. S. es Esposo.

Primero punto. Considerar,
que Christo N. S. es Esposo
de tu alma, en quien con grâdes
vêtajas se halla todo lo q̄ se pue-
de desear en vn buen Esposo.
Hermosura en quanto Dios y
en


en quanto hombre , pues lo fue *Psal. 44.*
mas que todos los hombres. No *num. 5.*
bleza de linage, assi de parte de
Padre, como de Madre. Discre-
cion suma, pues es la misma sabi-
duria. Riqueza infinita, pues es
heredero de todo quanto Dios
tiene en el cielo y en la tierra: Fi-
nalmente es muy amoroso, y de
linda, y apazible cõdicion. *Põ-
derar, como sabe este Esposo cõ
sus gracias y virtudes , honrar,
atauiar, y hermosear alma, q̃ ha
de ser esposa suya: guardãdo cõ-
ella las leyes del verdadero a-
mor, gustando cada dia de verla,
hablarla, y regalarla cõ este pre-
cioso y soberano bocado de su
cuerpo y sangre , que en este

santissimo Sacramêto recibe, para que con estas prêdas de amor sepa que el solo dessea ser el dueño y Esposo suyo.* De aqui podras sacar desseos de entregarte de oy mas por esposa de tal y tã bello Esposo: y por ningun trabajo ni tribulacion dexar su amistad y dulce cõpañia. Y guardandole la palabra q̃ le has dado, le suplica te comunique alguna de las muchas gracias y virtudes que en el se encierran para que sepas con amor corresponderal grande amor que te tiene y muestra.

Segundo punto. Considerar como Christo N. S. por su sola bõdad se aficionò à tu alma fea, y por:

y pobre, auindole sido desleal
y fernētida, no vna sino ciē mil
vezes, y cō todo esto es tal el a-
mor que te tiene, que te solici-
ta y ruega para que le abras la *Cant. 5.*
puerta de tu alma y coraçon,
pues sus deseos son de estar vni-
do contigo. * Ponderar tu in-
dignidad, de suio, y de amor, y
quã mal mirada has sido en ne-
gar à este diuino Esposo, y co-
mo adultera hechole traycion,
auiendo tantas vezes puesto sus
ojos y aficion en vn negro escla-
uo. Pero la bōdad deste Señor
es tal, que quando merecias mil
infierno te perdona, combida,
y ruega buelvas como fugitiua
à su casa, y echandote los brazos

Med. 6. para despues de recibir

 como à otro hijo Pródigo, te recibe, acaricia y regala, honrando te con la vestidura de su gracia y virtudes. * Sacaràs de aqui deseos de entrarte por sus puertas, proponièdo morir mil muertes, antes que dexar à tal Señor à tal Padre, y à tal Esposo. Suplìcale que te de gracia para guardarle de oy mas la lealtad prometida, entregandole tu alma con sus potencias, para no ser mas tuya, sino del que te ha recibido por Esposa suya. Diciendo lo que ella dezia hallado he al que ama mi alma tendrele, y y no le dexare.

Cant. 3
num. 4.

Tercero punto. Considerar, quan grande ha sido la dignidad y hon-

y honra en que te ha puesto tu Esposo, pues no mirando a lo q mereces, ni a tu poca fidelidad, te da la mano y el anillo de su coraçon para que de oy en adelante le tengas y recibas por tuyo con prendas de tan grãde amor.

* Põderar lo q deues estimar tu alma, pues tãto la aprecia Dios: q se da a si y a todas las cosas por desposarse cõ ella no obstãte su fealdad y miseria. Pero es tal su amor y misericordia, q muchas vezes se ha aficionado y enamorado de feas esclauas, para hazer las hijas hermosas: las quales ha comprado, no con deleytes, y gustos, sino con dolores y tormentos, que es moneda de Cruz.

M. e. para despues de recibír

* De aqui puedes sacar desseos de entregar el coraçon y voluntad à tal Señor, para no ser mas tuya, sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por Esposa suya. Pídele que te de su gracia para guardarle fidelidad, y lealtad. Y que pues hasta aqui has sido tan estéril, comiencés (con su gracia) de oy mas, á dar fruto de bendicion con tantos desseos palabras y obras.

L A V S D E O.



T A-

T A B L A D E T O D O

este Manual.

- D** Ocumêto de la oraciõ mêtal, fol. 1.
Paragrafo de la Penitencia exterior, è interior, fol. 7.
Aduertencia primera, como se ha de preparar el exercicio para la oraciõ, fol. 14.
Aduer. 2. como emos de hablar con Dios en la oracion, fol. 15.
Aduert. 3. del lugar dõde ha de tener la oracion, fol. 17.
Aduert. 4. que tiempo es el mejor para la oracion, fol. 19.
Aduer. 5. de la presencia de Dios, para estar en la oracion con atècion, y reuerencia, fol. 21.
Aduer. 6. con que postura se ha de tener la oracion, fol. 22.
Aduer. 7. como emos de tratar con Dios en la oracion, fol. 24.
Aduer. 8. con que atencion se hade tener la oracion, fol. 27.
Aduer. 9. Quãdo se ha de passar de vn punto a otro, fol. 29.

Ad-

T A B L A

Aduert. 10. quan bueno es repetir vn
mismo exercicio, fol. 31.

Aduert. 11. como se ha de dar princí-
pio a la oracion, fol. 32.

Aduer. 12. como se há de exercitar las
potécias del alma en la oraciõ, fol. 33

Aduert. 13. El fruto que se ha de sacar
de la oracion, fol. 35.

Ad. 14. d las oraciones jaculatorias, f. 40

Aduer. 15. del coloquio para dar fin á
la oracion, fol. 43.

Aduert. vltima del cuydado con estas
aduertencias, fol. 45.

Examen de la conciencia, fol. 47.

L I B R O P R I M E R O

De las Meditaciones de la via Purgatiua.

P Reambulo de las tres vias purgati-
ua, iluminatiua, y vnitiua, fol. 50.

Via purgatiua, fol. 52.

Meditacion primera del propio cono-
cimiento, fol. 55.

Med. 2. de los pecados, fol. 60.

Medit. 3. de la muerte, fol. 65.

Med. 4. del iuyzio particular, fol. 69.

Med. 5. del cuerpo muerto, fol. 74.

Med.

T A B L A.

Med. 6, del juyzio vniversal, fol. 78.

Medi. 7. del Infierno, fol. 80.

Medit 8, de la gloria, fol. 87.

L I B R O S E G V N D O D E L A S

meditaciones de la via illuminatiua.

Que es via illuminatiua? fol. 92.

Aduertencia para saber hazer siempre la composicion de lugar cō su peticion, en la oracion, fol. 93.

Medit. primera de la Concepcion de la Virgen N. S. fol. 95.

Medit. 2. de su Nacimiento, fol. 100.

Medit. 3. de su Presentacion, fol. 105.

Medit. 4. de su desposorio con S. Iosef, fol. 109.

Medit. 5. de su Anunciacion, fol. 114.

Medit. 6. de su Visitacion, fol. 119.

Medit. 7. como san Iosef la quiso dexar, fol. 121.

Medit. 8. de la Expe&tacion del parto, fol. 128.

Medit. 9. del camino que hizo de Nazaret á Belen, fol. 131.

Med. 10. del Nacimiento de Christo

N. S. 135.

Me-

T A B L A.

- Medit. 11 de la alegría de los Angeles
 en su Nacimiento fol. 140.
- Med. 12. de la Circuncision, y del nō-
 bre de Iesus, fol. 145.
- Medit 13 de la Adoracion de los Re-
 yes, y su ofrenda, fol. 149.
- Med. 14. de la Purificacion de la Vir-
 gen N. S. fol. 154.
- Med. 15. de la huyda á AEGYPTO, f. 159.
- Med. 16. de los Inocentes, fol. 163.
- Meditac. 17 del niño perdido, fol. 167.
- Med. 18, de la vida de Christo N. S. ha-
 sta los treynta años, fol. 171.
- Medit. 19, del bautismo de Christo
 N. S. fol. 175.
- Medit 20 de la tentacion en el desier-
 to, y victoria que alcançó, fol. 179.
- Med. 21. de la vocacion y eleccion de
 los Apostoles, fol. 183.
- Med. 22. como echo del Téplo a los
 negociantes, fol. 187.
- Med. 23. de las bodas de Canaá de Ga-
 lilea, fol. 190.
- Med. 24. de las bienauerturacas, f. 191.
- Med. 25. de la Tépestad del mar, f. 202.
- Med.

T A B L A.

- Med. 26. como anduuo el señor sobre
las aguas, fol. 206.
- Med. 27. De la Magdalena, fol. 209.
- Med. 28. de los cinco panes, fol. 213.
- Med. 29. de la Transfiguracion, f. 217.
- Med. 30. de la Resurreccion de Laza-
ro, fol. 221.
- Med. 31. de la entrada en Ierusalen cō
Ramos, fol. 224.
- Med. 32. de la cena del señor, fol. 227.
- Med. 33. del lauatorio de los pies, f. 231.
- Med. 34. del SS. Sacramento, fol. 235.
- M. 35. de la oraciō del huerto, fo. 240.
- Medit. 36. de la aparicion del Angel,
y sudor de sangre fol. 244.
- Med. 37. de la venida de Iudas, f. 248.
- Med. 38. del prendimiento de Christo
N. S. fol. 251.
- Med. 39. de la Presentacion ante el Pō
tifice Anas, fol. 255.
- Med. 40. de la bofetada y remission a
Cayfas, fol. 258.
- M. 41. de la Negaciō de S. Pedro, f. 261.
- M. 42. de lo q̄ passō cō Cayfas, f. 265.
- M. 43. de la presētaciō ante Pilato, f. 269.
- Med.

T A B L A.

Medit. 44, de la presentacion ante el Rey Herodes, fol. 273.

Med. 45, de la comparacion de Christo con Barrabas, fol. 279.

M. 46, de los acotes q̄ recibió el S. f., 279.

M. 47, de la ropa de purpura, y corona de Espinas, fol. 283.

Med. 48, del Ecce homo, fol. 287.

Med. 49, como el Señor lleuó la Cruz acuestas, fol. 291.

Med. 50, como fue crucificado nuestro Salvador, fol. 295.

Med. 51, de las siete palabras que Christo N. Señor habló en la cruz, fol. 299.

Medit. 52, del descendimiento de la Cruz, fol. 305.

B R O T E R C E R O D E L A S
Aspiraciones de la via vnitiua.

Ve es via vnitiua, fol. 310.

Med. 1, del descendimiento al t̄mbo, y de la Resurreccion de Christo nuestro Señor, fol. 311.

Med. 2, de la apariciõ de Christo nuestro Señor á su madre, fol. 315.

Med. 3, de la aparicion á la Magdalenã, fol. 319.

Medit.

T A B L A

- Med. 4. de la aparicion á san Pedro,*
fol. 324.
- Med. 5. de la aparicion á los dos dicipu*
los de Emaus, fol. 327.
- Med. 6. de la aparicion a los Apostoles,*
fol. 331.
- Med. 7. de la aparicion á santo Tomas,*
fol. 334.
- Medit. 8. de la aparicion en el dia de*
la Ascension f. 338.
- Med. 9. de la Ascension de Christo N.*
S. fol. 341.
- Med. 10. de la venida del Espíritu san*
to, fol. 345.
- Med. 11. del transito de la Virgen N.*
S. fol. 349.
- Med. 12. de su Afuncion y coronaciõ*
fol. 354.

Si guese vna Aduertencia y dos
Meditaciones: la primera de Temor
y la segunda de Amor, para antes d
recebir el santissimo Sacramento, se
359. hasta 368.

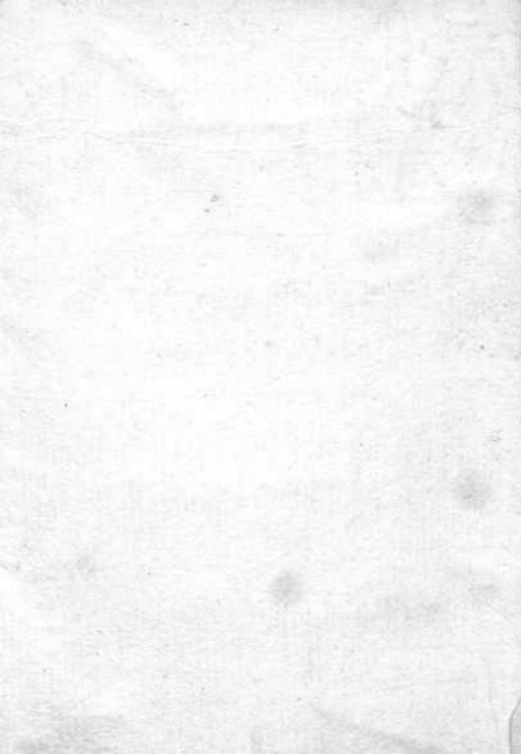
Sign

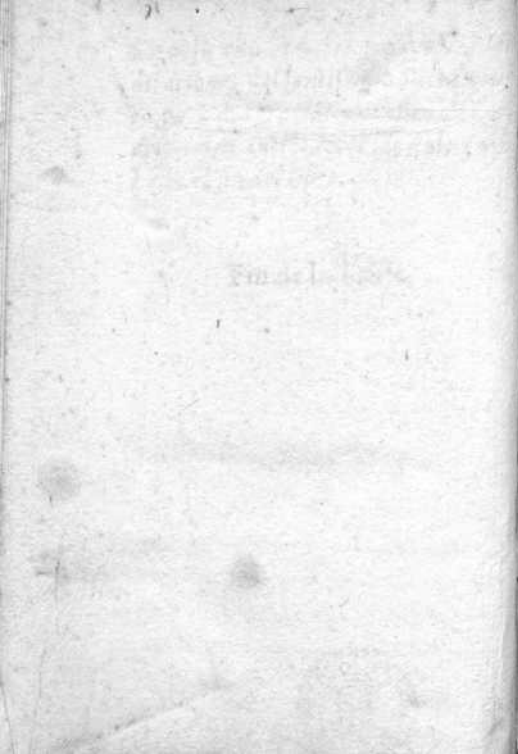
T A B L A.

*Si guese vna Aduertencia y seis Me
ditaciones del santissimo Sacramen-
to para dar gracias a nuestro Señor,
despues de auerle recebido, fol. 369.
hasta el fin del libro.*

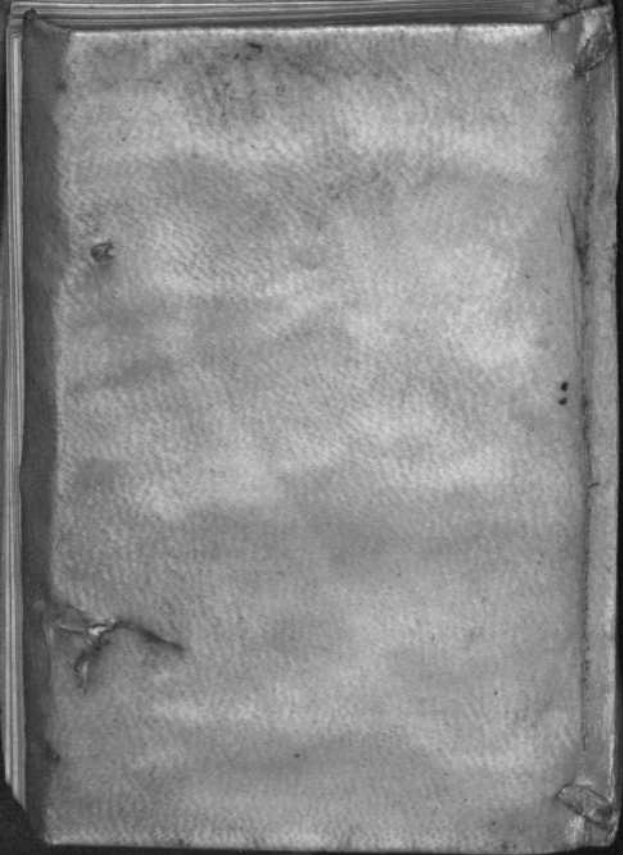
Fin de la Tabla.











MANUAL DE EJERCICIOS ESFIÁI-

JUVENILES